Acción Obrera

PORTE PAGO

ORGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

(CONSTITUÍDO POR LOS EX SINDICATOS DE EBANISTAS, TAPICEROS, ESCULTORES, DORADORES Y TORNEROS)

Fundado el 14 de Diciembre de 1923

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES.

PORTE PAGO

REDACCIÓN: RIOJA 835. BUENOS AIRES, MAYO 1º DE 1924 AÑO I—NÚM. 2

¿Delegados de quién?

Apenas el Comité Central de la Unión Sindical Argentina convocó a los sindicatos a concurrir al Primer Congreso Nacional, invitándoles a la vez a formular las proposiciones que creyeran convenientes, nuestro Sindicato se puso en movimiento; efectuó varias asambleas para tomar resoluciones que sintetizasen los anhelos del gremio en la asamblea nacional de delegados, resoluciones que costaron muchas discusiones, no menos disgustos provocados por inevitables rozamientos, amén de los consiguientes centenares de pesos en propaganda, alquiler de salón, etc.

Por último se nombraron los delegados, y ya iniciado el Congreso de la Unión Sindical Argentina, nuestras esperanzas de que la delegación del Sindicato de la Industria del Mueble haría honor a la entidad que le confió la representación, fueron totalmente defraudadas.

En todo el curso de las sesiones del Congreso, desarrolladas durante seis días consecutivos, nuestro Sindicato estuvo de hecho ausente, y si alguna vez hizo notar su presencia, fué para transgredir acuerdos y perjudicar sus propios intereses.

Pero desvinculemos la delegación del Sindicato, a objeto de distribuir responsabilidades, y señalemos algunos de los hechos más salientes de su actuación en el Congreso, a fin de que el gremio los conozca debidamente.

La primera preocupación de *nuestros* delegados—nuestros porque los hemos pagado, pero no porque hayan servido fielmente al gremio—ha sido la de rebajar nuestra condición de Sindicato de 3.500 hombres a la altura que ocupan esos pequeños sindicatos de 20 cotizantes que hay por el interior, o a esos otros de la capital que no tienen muchos más debido a su estado permanente de desorganización.

Debiendo sostener que las votaciones fuesen por cotizantes—único modo de que en los congresos pese la voluntad de los trabajadores,—sostuvieron la votación por delegado, haciendo al respecto chistes de mal género sobre la *cantidad* y la *calidad* de los trabajadores.

Por tan torpe procedimiento, nuestro Sindicato, con cerca de 3.500 cotizantes y representado por tres delegados, reducía su importancia a la de tres delegados de otros tantos sindicatos que a lo mejor no sumaban un total de 60 hombres. He aquí, pues, contrabalanceada nuestra opinión por una insignificancia, a la cual rendían tributo de buen grado nuestros delegados.

Y es de asombrarse de lo siguiente: Cuando el Congreso resolvía votar por cotizantes, los tres mil y pico de trabajadores de la industria del mueble se reducían a cero, merced a la obscura actitud de nuestros delegados, que se abstenían de votar. Esto ocurrió al votarse la adhesión internacional, tan debatida inútilmente en nuestras asambleas, a juzgar por los efectos apuntados, y que es necesario den buena cuenta de ello esos delegados.

Hemos calificado de torpe la actitud de nuestros delegados y posiblemente no hemos sido exactos. Se puede incurrir una vez, dos veces, tres veces en torpeza; pero cuando ésta se hace sistema, parécenos que el factor de la misma es la mala fe. Y en este caso, la responsabilidad de esos delegados es mayor. Se trata ya de un delito que no admite atenuantes.

Nuestro Sindicato no facultó a nuestros delegados para sabotear el Congreso de la Unión Sindical Argentina, y ellos lo han saboteado acuadrillándose con un grupo de políticos inmorales, cuya acción disolvente en el Congreso es ya conocida de todos los trabajadores.

Nuestro Sindicato no dió a sus delegados autoridad para calificar el Congreso de la Unión Sindical Argentina. Sin embargo ellos lo han hecho, prescindiendo de toda resolución de asamblea, la que ignora todavía la gestión de los delegados para poder pronunciarse al respecto. Esa calificación sin autoridad la hicieron en servicio de intereses políticos, con los que nada tiene de común nuestro Sindicato.

Diríase que somos ovejas de una majada, a la cual tienen la misión de conducir esos *delegados* para el redil de su agrado. Y porque nos han tomado por ovejas se usa el nombre de nuestra organización para subscribir listas de protesta contra esto y aquello, confeccionadas por políticos en derrota, con el objeto de crear un estado de división que favorezca sus intereses de secta.

¡Constituye una indignidad para el Sindicato de la Industria del Mueble el hecho de andar a remolque de tres personas que hasta este momento sólo han sabido abusar de un mandato que difícilmente se les hubiese conferido de sospecharse el destino que pensaban darle!

Pero, seamos justos. No ha sido todo torpeza y mala fe en nuestra delegación. Hagamos una excepción a favor del compañero Israel Landan, primer suplente. En las raras ocasiones en que este camarada actuó en el Congreso de la Unión Sindical Argentina lo hizo cumpliendo con el mandato del gremio y en todos los casos interpretando honradamente los intereses del mismo.

Esperemos la asamblea del Sindicato.

Los delegados en cuestión quizá nos adviertan que eso de Sindicato de la Industria del Mueble fué un *camouflage*, que ellos sólo han representado en el Congreso sus intereses políticos.

BOSQUEJOS HISTORICOS

CON MOTIVO DEL 1º DE MAYO

El proletariado, como un coloso que pide descanso; como una mole que desciende al llano para beber la pureza de un manantial; como un granito inmenso que cansado de contemplar el vuelo de las águilas, desea embalsamar sus grietas con la brisa de una mañana primaveral, así los trabajadores decretan un alto a sus tareas y empuñan sus herramientas como banderas de combate: como flechas de desafío hieren los aires sus himnos henchidos de corpulencia idealista; de esmalte lírico, de sonoras vibraciones, macizas de fe, de entusiasmo infinito que, como Helena, transponen la frontera y los mares aguijoneados por un solo pensamiento, con una sola visión de la realidad del porvenir, cruzan sus brazos, paran las máquinas; todo se interrumpe; ya no existe vida social.

HE AQUI TODA SU VIRTUD

De existir dudas acerca de la eficacia y el valor que el proletariado posee como productor, éstas quedarían desvanecidas con la sola constancia de un día como hoy. Los trabajadores no abandonan el trabajo para escuchar a los ministros de "Dios". Tampoco lo hacen para rendir tributo y postrarse a los pies de un ente sobrenatural, que con su esfinge imperturbable desafía a los hombres con su mirada de loza. Nuestro día está fuera, ajeno de todo fetichismo; el velo que evapora el sentido de la realidad está muy lejos de obscurecer la cruda visión de la vida: incrustada en sus pulmones, reflejada en los callos de las manos, revelada, en una palabra, en la complejidad de las actividades industriales, con sus hechos, con sus conflictos: en la constante guerrilla de todos los días.

¿Y el porvenir? ¿Cómo será nuestro porvenir?

Que responda de ello el presente.

No será vano nuestro esfuerzo, si a su dirección contribuimos tan sólo con la acción tenaz de todos los días. Actividad que construya nuestro mundo. No importa que aparezca claro el edificio enemigo. Él no tiene vida. Cuando el nuestro avanza, sube, es porque el el enemigo retrocede. Es la única forma de anularlo. ¿Con sustos? No: está curado. Ya no se espanta de los gritos. La tempestad del verbo le divierte. La audacia excéntrica le entusiasma, por eso mismo, porque es excéntrica. Le entristece tan sólo el silencio; el silencio del taller; el silencio de la fábrica; de la fábrica que su vida de ruidos ensordece a la colmena y la abrasa en su fuego.

Contemplar un taller en silencio, es constatar nuestra fuerza. Si pudieran responder las máquinas, éstas dirían otro tanto; no poseen ellas el movimiento, el envión, la energía dinámica: la poseemos nosotros.

Para nosotros, ¿qué existe aparte de todo esto? ¿Qué otro mundo puede vivir en nosotros que no sea el que vivimos, y en el cual batallamos y sufrimos? Alentamos nuestro espíritu tan sólo con la satisfacción de la realidad que nos sonríe, al final de nuestros pequeños triunfos. Luchamos tan sólo para que nuestra existencia no se desvanezca en la bruma del presente. Por eso, en el intervalo de nuestras batallas, coreemos un grito de ilusión, y elevemos la vista hacia el horizonte del futuro, que no será más espléndido ni más humano, ni más heroico que el mundo nuestro, el que nosotros construyamos, el que seamos capaces de elevar como exponente de nuestra anónima labor de infatigables artífices, y en cuyo día de hoy nos imponemos descanso, tan sólo para alentar nuestros propósitos y hacer disfrutar nuestro espíritu en la delicada espiral de nuestros himnos, cantos nuestros, de nuestro mundo, ¡del mundo de los productores, que sólo los productores sabrán construir!

HISTORIA DEL 1º DE MAYO

Con grandes dificultades hemos tropezado para obtener el relato de los hechos ocurridos en los Estados Unidos de Norte América, allá en la octava década del siglo XIX.

Según la definición de un escritor americano, la historia es el cristal por donde puede contemplarse los hechos del pasado. Sin embargo, revisando voluminosos trabajos históricos, como lo son los escritos por una vieja y famosa universidad estadounidense, no hemos visto más que la descripción de sus pequeñas posiciones políticas y luchas electorales, con algún vago dato acerca del desarrollo industrial de la época. Es que la historia del movimiento obrero, de las luchas que ha afrontado el proletariado, son ajenas a la ciencia histórica oficializada por el capitalismo en sus universidades. Nuestra historia, como es enteramente nuestra, porque supone el derrumbe de los principios de libertad capitalista hacia la pendiente que van pronunciando los nuevos hechos del presente, donde el proletariado consume punto menos que su total atención, no es posible anularle su rezago instintivo, ocultando nuestra historia de un solo plumazo. No importa. No gozaremos de la bondad oficial, figurando en las páginas de la historia que el capitalismo escribe de sí y para que lean también los otros. Nuestros hechos serán nuestra historia. Y de esta manera serán perdurables, porque recordarán al porvenir el comienzo de la era en que viven, y que en nosotros sólo encontró modesta ayuda, con nuestros triunfos y nuestras derrotas.

No obstante, con ayuda de Ricardo Mella, en su interesante estudio sobre la fecha, y alguno que otro artículo suelto que hemos consultado en el profuso periodismo obrero, procuraremos dar los antecedentes más generales de la fecha que hoy rememoramos en el breve espacio que lo permite nuestro periódico.

MIRADA RETROSPECTIVA

Esta parte tan sólo la dedicaremos a mencionar brevemente la prehistoria, diríamos, de los hechos sucedidos en el año 1886. Porque, de dar la vastedad que hubiere menester, bien lejos de los Estados Unidos de Norte América nos llevarían los hechos a mencionar.

El motivo inmediato que indujo a los trabajadores de la flamante república del Norte (proclamada en 1776), fué el acortamiento de la jornada de trabajo. Luego, si a esa referencia ajustáramos la exacta narración de los hechos que en el orden internacional ha afrontado el proletariado, deberíamos mencionar el año 1856, en Australia, que, según la opinión de un comentarista, Labriola, afirma haberse obtenido en premio de una lucha la jornada de 8 horas. De igual modo, los esfuerzos de los cartistas ingleses, en 1833 - 1834.

Habríamos de considerar también al 1º de Mayo como surgido en el año 1820, en Inglaterra; movimiento emprendido por Tomás Spence, y que culminara en la fecha ya indicada, con el procesamiento y la muerte de cinco trabajadores.

Con datos de Georges Renard, aunque sintético, bien claro, podríamos trazar ligeramente el movimiento reivindicatorio del proletariado de Europa y América. Pero no es ese nuestro propósito. Deseamos tan sólo reseñar lo ocurrido en Chicago en el año 1886, hechos que epilogaran el 11 de noviembre del año siguiente.

En los Estados Unidos de Norte América, con mucha anterioridad a la fecha mencionada, comenzó a desarrollarse el movimiento sindical de los trabajadores. Intuitivamente comprendieron que solamente ellos, como afectados, podían y debían resolver sus necesidades. A medida que las formas de producción eran impulsadas a una mayor perfección, con el invento del buque a vapor por Fulton (1807), más la máquina para separar la fibra de la semilla inventada por E. L. Whitney (1793); pero la mayor influencia la ejerció la máquina a vapor inventada por Stephenson, en la construcción de caminos para transportes a vapor, que, según lo afirma un historiador en la década 1830 - 1840, había tenido un importante desarrollo.

A medida que la organización obrera acrecentaba sus fuerzas, el capitalismo, deseoso de impedir su avance, comenzó a afrontarle con conflictos.

1803-1806.—Surgieron las primeras organizaciones obreras, entre las cuales se destacaban las de los carpinteros de ribera y obreros de las construcciones urbanas de Nueva York.

1832.—Se produce en Boston la primera huelga en favor de la jornada de 10 horas, que hicieran efectiva los obreros de Nueva York y Filadelfia, saliendo triunfantes, y los calafates y carpinteros sin resultado.

1840.—El Estado, con el sigilo jurídico que siempre le ha caracterizado, intenta desorientar a la masa obrera en vías de volcarse en los sindicatos, promulgando, el entonces presidente Martín Van Bureau la ley de las 10 horas, para los obreros del Estado, ocupados en las construcciones de la Armada.

1845.—En Pittburg, se declararon en huelga más de 4000 obreros, exigiendo el horario de 10 horas, resistiendo durante cinco semanas. Fracasaron en sus propósitos.

1845-1846.—En todo el país repitiéronse continuamente los conflictos obreros.

Los trabajadores comenzaron a sentir el recelo del Estado, quien, con medidas coercitivas, obligóles, el 12 de octubre de 1845, a constituir una sociedad secreta.

1847.—Tuvo gran influencia la ley aprobada por el parlamento inglés estableciendo la jornada de 10 horas, desacatada en su aplicación por los capitalistas.

En esos momentos, la bandera que enarbolaban las organizaciones obreras, era la conquista inmediata del horario de 10 horas; culminando ese deseo con la celebración de un congreso, en 1850, el que dió por resultado un mayor crecimiento de los sindicatos existentes y la fundación de otros, en todo el territorio de los Estados Unidos.

1853.—En casi todo el país se trabajaban las 11 horas, obtenidas por la acción exclusiva de los trabajadores, desterrando el horario de 14 horas.

El presidente Johnson promulgó la ley de 8 horas para todos los empleados de gobierno. Y los obreros comenzaron, desde entonces, a agitarse para gozar de igual mejora.

1866.—Los obreros iban aprendiendo.

Nuevas nociones de vida enriquecieron su espíritu de auto-dirección, ya que en todos los hechos acaecidos hasta entonces tan sólo ellos intervenían, como combatientes y directores. De acuerdo a la mentalidad de los obreros de entonces—hoy, estamos seguros, no lo harían así,—deseosos de diferenciarse de los partidos burgueses, todos ellos demagogos surgidos y desarrollados posteriormente al año 1776, celebraron un congreso, el 19 de agosto de 1867, dejando constituído el Partido Nacional Obrero. Suponemos que, a diferencia de todos los partidos, aun de los que hoy se llaman revolucionarios, aquí sólo admitía a trabajadores.

1870-1871.—La entonces Asociación Internacional de los trabajadores, contaba en América con un buen número de propagandistas. En su mayoría eran de nacionalidad alemana. Al poco tiempo desarrolláronse conflictos que comprendieron a más de 100.000 trabajadores.

1873-76.—En este período produjose la crisis inevitable de la producción capitalista: la industria quedó casi paralizada, y la clase obrera fué presa de la más grande miseria, la que no podía protestar públicamente porque la policía impedía con su plomo todo acto hostil al Estado y a la burguesía.

1880.—Quedó organizada la federación obrera de los Estados Unidos y Canadá.

EL 1º DE MAYO

Entonces las ocho horas constituían la conquista inmediata de más valor para los trabajadores. La reducción de las horas de trabajo aparecía en su mente como la expresión de algo urgente y necesario, máxime si se tiene en cuenta que ya gozaban de ese horario los obreros dependientes de las reparticiones del Estado.

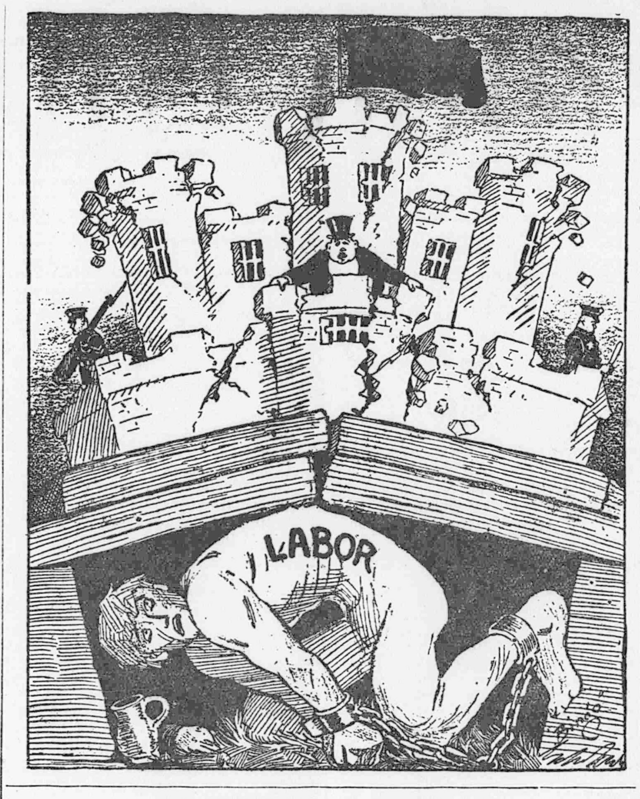
La "Liga de las ocho horas", creada hacía 16 años, comenzaba a dar sus frutos. Y en 1884, en una reunión efectuada en Chicago, acordaron declarar la huelga general para el 1º de Mayo de 1886.

Llegó la fecha indicada y la huelga se hizo efectiva, obteniendo el triunfo los obreros de las construcciones y los tabaqueros.

Los canteros de Chicago también gozaban de ese horario, pues él había sido implantado en el año 1867.

De más está hacer notar la desorientación producida en la burguesía, con motivo de aquel acto, que por su naturaleza había revestido una magnitud nunca vista en Estados Unidos.

Los productores lanzábanse a la calle impulsados por el deseo de acortar las jornadas interminables, y con el fin de dar al cuerpo un poco de descanso después de la tarea diaria. Es que los capitalistas, como siempre, han echado en desprecio la salud y la vida de sus explotados; por ellos ni siquiera éstos son considerados como las máquinas; éstas, al descomponerse se arreglan, pero los trabajadores, si se enferman o se mueren... nada les importa; ya vendrán a ofrecerse, ya vendrán a golpear las puertas de la fábrica otros nuevos; se sacarán el sombrero; saludarán con la más abyecta resignación... y todo lo pedirán por favor...



Antes de llegar aquella fecha se hizo mucha propaganda. Los periódicos y la tribuna obrera fueron empleados para pregonar lo que en aquel momento constituía toda una meta, encerraba toda una promisora esperanza: las ocho horas.

Al comenzar el día de la fecha indicada, la policía se destacó soberbiamente en entorpecer y dificultar la huelga general. Hubo algunas manifestaciones donde la policía cumpliendo las órdenes de los industriales, pretendieron malograrlas y disolvieron otras.

Un mitin efectuado en **Haymarket el 4 de** Marzo tuvo un corolario trágico.

La manifestación, que, **por el estado de efer**vescencia reinante en los medios obreros adquirió proporciones magnas, se realizaba pacíficamente, custodiada por unos centenares de policías.

Inesperadamente, **una bomba, lanzada,** probablemente a instigación de quienes tenían especial interés en hacer fracasar aquel hermoso movimiento, estalló en las filas de los gendarmes; resultando una gran cantidad de muertos y heridos.

Ello dió motivo para que la policía disolviera violentamente la manifestación, apresando a los militantes que más se habían destacado en el conflicto.

Los acusados fueron: Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer, George Engel y Luis Ling, condenados a la horca.

Oscar W. Neebe, a 15 años de presidio.

Todo esto sucedía en la gran república del norte, ejemplar de la democracia. En este hecho se establecía la lucha de clases: todo era odio, todo era cruel e infama venganza en contra de los que habían cometido el delito de "ilusionarse" con una sociedad sin democracias y sin explotación.

La sentencia había sido dadá; el veredicto de la "justicia" debía cumplirse. El jurado, el "magno" cuerpo que había impuesto la sentencia, era compuesto por comerciantes e industriales. De esa manera la sociedad quedaba vengada. El comercio y la industria sabrían defender sus intereses.

A pesar de la inaudita infamia que se cometía contra aquellos camaradas, dejaron bien alto el nombre de nuestra clase, y los principio por cuyos motivos se les extinguió bárbara y cruelmente.

Se defendieron. Alzaron bien alto su voz de revolucionarios; hablaron con entusiasmo, con valentía... propios de los que se disponen a a morir con la aureola de la virtud y de la inocencia.

"Mi defensa es vuestra acusación, mis pretendidos crímenes son vuestra historia"

Esto dijo Spies ante el jurado. ¿Se quiere una mayor profundidad que la que encierran estas palabras?...

Tanto más si se recuerda que ya pesaba sobre él la sentencia del silencio eterno: la muerte.

"...Si la muerte es la pena que imponéis por proclamar la verdad, entonces estoy dispuesto a pagar tan costoso precio. ¡Ahorcadnos! La verdad crucificada en Sócrates, en Cristo, en Giordano Bruno, en Juan Huss y en Galileo, vive todavía; estos y otros muchos más nos han precedido en el pasado. ¡Nosotros estamos prontos a seguirles!"

La elocuencia de este mártir se mantenía incólume i radiante aún en los umbrales de la muerte.

"Hablaré poco, y seguramente no despegaría los labios, si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la comedia que acaba de desarrollarse."

Esto añadió con orgullosa altivez Schwab.

¿Para qué usar palabras si ya no existían razones para aquellos comerciantes de la justicia? Su espíritu era impenetrable; la elocuencia de aquellas víctimas nada podía contra aquellos verdugos de la toga. Estaban para condenar... y por eso condenaban. Era su profesión...

Neebe, que había sido condenado a prisión por quince años, fué tan valiente como todos sus camaradas.

"Tengo familia—dijo,—tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto, llorarán y recogerán su cuerpo para enterrarlo. Ellos podrán visitar su tumba, pero no podrán en caso contrario, entrar en el presidio para besar a un condenado por un delito que no ha cometido. Esto es todo lo que tengo que decir. Yo os lo suplico: ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!"

Bello desprendiciento el de este héroe. Aquellas palabras surgían como una columna de fuego contra el rostro de los jueces marchitos por la infamia y la vergüenza.

Pidió la muerte, porque no quería que la muerte viviera en él durante quince años; quince años de tristeza glacial; quince años de encierro... ¿y para qué? Morir un día es morir al fin... no así la cárcel... no así el presidio que es más cruel que la muerte.

Fischer también se defiende:

"... Si la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces, yo lo digo muy alto: Disponed de mi vida. Aunque soy uno de los que prepararon el mitin de Haymarket, nada tengo que ver con el asunto de la bomba. Yo no niego que haya concurrido a aquel mitin, pero aquel mitin..."

Mr. Salomon, su defensor, le llama aparte y le indica que no continúe en es tono. Fischer continuó hablando. Sabía bien que tenía razón, no quería dejar pasar aquel sublime momento para enrostrar a los enemigos de la libertad su falsía y su bajeza moral. Era menester hablar bien alto; de todos modos la muerte era segura... ya lo había resuelto así la clase enemiga.

Ling comenzó diciendo:

"Me concedéis, después de condenarme a muerte, la libertad de pronunciar mi último discurso. Acepto vuestra concesión, pero sólo para demostrar las injusticias, las calumnias y los atropellos de que se me ha hecho víctima.

"Me acusáis de despreciar la ley y el orden. ¿Y qué significan la ley y el orden? Sus representantes son los policías, y entre ellos hay muchos ladrones. Aquí se sienta el capitán Schack. El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina substraídos por los policías. ¡He aquí vuestros defensores del derecho de propiedad!"

La admirable sencillez de estas palabras, la lógica de su razonamiento, llevaron consigo la aplastante evidencia de los hechos.

Pero más elocuentes fueron sus últimas palabras:

"Os desprecio; desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!"

Terminó así su defensa. Los dispensadores de justicia tenían ante sí verdaderos leones. Y lo eran en verdad. Se defendieron palmo a palmo. La vez que cedieron terreno fué para redoblar el ataque.

Los personajes odiosos y repugnantes de la comedia infame, manteníanse como piedras. Su alma, lejos de estar allí, escuchando la voz profundamente humana, noblemente altruista de aquellos hombres, porque era de héroes, se encontraba en las bodegas, en la alta banca, en los salones de la aristocracia azul, centro de lujuria y prostitución; cueva de sibaritas miserables.

De inmediato, Engel fustigó duramente el régimen capitalista. Contó lo que había presenciado en el transcurso de su vida, pintando con bellos colores, las delicias da aquella república "libre":

"Yo no combato individualmente a los capitalistas—dijo,—combato el sistema que les da el privilegio. Mi más ardiente deseo es que los trabajadores sepan quiénes son sus enemigos y quiénes son sus amigos.

"Todo lo demás yo lo desprecio: el poder de un gobierno insano, sus policías y sus espías."

Aquí termina Engel su discurso. ¿Para qué más? Bastaba; era suficiente su actitud; no había menester de palabras. Aquellos jueces no oían, no escuchaban: estaban lejos de allí... muy lejos... ellos ya habían fallado...

Samuel Fielden, matizó su elocuente discurso con la poesía de un escritor alemán titulada "La Revolución".

"... Yo amo a mis hermanos los trabajalores, como me amo a mí mismo—dijo.—Yo odio la tiranía, la maldad y la injusticia. El siglo XIX comete el crimen de ahorcar a sus mejores amigos. No tardará en sonar la hora del arrepentimiento. Hoy el sol brilla para la humanidad; pero puesto que para vosotros no puede iluminar más dichosos días, me considero feliz al morir, sobre todo si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del venturoso día en que aquél alumbre mejor vida para los trabajadores."

Su deseo ha sido cumplido. El Sol de Mayo siempre cubre con sus luminosos rayos las grandes manifestaciones de conmemoración y de recuerdo.

Parsons llega al límite de la altivez y de la elocuencia. Su discurso duró ocho horas.

Sí; Parsons, el gran pensador americano, fué noble, presentándose espontáneamente a la justicia de Chicago—dice R. Mella.

En efecto, todos ellos demostraron una entereza sin límites. Azotaron con su palabra elocuente a los jueces que les escuchaban sin mirarlos... con la vista gacha, en verdadera penitencia moral.

Su "justicia" no fué lo suficiente para evitarles aquel desafío, aquel valiente desafío hecho por quienes iban a morir como una vergonzosa profanación de las leyes humanas.

La injusticia sin nombre que se cometía dió lugar a grandes y sentidas protestas. Kropotkin, en una carta dirigida al "New York Herald" decía:

"Las primeras páginas de esta historia empiezan con un acto de represalia del peor género. Una buena dosis de venganza, pero ningún hecho concreto, he aquí lo que resulta de la sentencia de Chicago.

Mi opinión es . . .

Mi opinión es...

Y va a colación una serie de fundamentos y razones oídas de otros labios. El gesto de demagogo y las apariencias de avezado, completan su figura adusta y casi altiva.

Sabe muy poco o nada y tiene concepciones que no son propias, sino de los amigos que le son simpáticos.

Para su convicción, no ha necesitado recurrir a textos o libros que atormentarían su tranquila vida, sino que ha buscado un amigo que le fuera agradable y del que aceptó, sin recatos, sus opiniones. Y su ingenio no ha necesitado agudizarse para encontrar la explicación de las complejidades de la vida, porque el amigo le ha evitado esa ardua tarea.

Como es creyente acérrimo, defiende su criterio con apasionamiento, a ciegas, y colma su intransigencia en el insulto o la diatriba.

Carente de conocimientos, los busca, no en las incomprensibles páginas de un libro o en las agotantes lecturas de los textos, sino, recurre a la fuente inagotable de su amigo agradable, quien le explica las causas y factores que determinan los acontecimientos y los fenómenos de la vida.

Es incapaz de contradecirle al amigo. Aunque esté errado, le retribuye los gratos servicios con el asentimiento a sus opiniones y como no entiende nada de los criterios que sustenta, no se anima a controvertirle.

No en vano el amigo se toma la tarea de crearse un discípulo y éste, con la mansedumbre que debe caracterizarlo—mansedumbre que es hija del desconocimiento o la ignorancia,—acata sin vacilaciones la enseñanza del ''maestro''.

Es, a la postre, discípulo, y no puede discutirle porque desconoce todo y es inhábil para crear algo nuevo y para aportar una opinión o criterio nuevos en la enorme falange de los conocimientos y las ideas.

Cuando está entre un grupo de entendidos que discuten, no sólo se concreta a escuchar, sino que expone, sin que nadie se lo solicite, su juicio, que no es indispensable. Su entrometimiento casi siempre contribuye a malograrle sus intenciones de ser prestigioso, porque el concepto expuesto no se aviene al caso o emite una ''novedad'' de antaño.

Y es tal el desarrollo de su sentido auditivo, que muchas veces graba en su cerebro con huellas imborrables los más triviales detalles de los conceptos de su amigo. Del contrincante de éste, no guarda sino un leve recuerdo de su figura, y a sus exposiciones ha cerrado, por un fenómeno instintivo, las puertas de sus oídos a las posibles verdades, que él, por torpe, no las quiere o no puede entender.

Se aferra a la convicción de su amigo agradable, sin que un sereno previo juicio sobre las diversas tendencias o criterios haya concurrido a justificarla.

Es que ese jucio previo requiere un pequeño esfuerzo intelectual que le es molesto y al cual no está dispuesto a supeditarse. Es que su cerebro está atrofiado para la visión o alcances superiores. Para la visión o alcances superiores tiene su amigo, quien le dota de conocimientos sin necesidad de caer en el sacrificio de ese esfuerzo. Para la visión o alcances inferiores se sobra a sí mismo.

Y cuando la ocasión le es propicia, con una vocación imitativa envidiable, expone ''sus'' conceptos ante un grupo de personas, casi siempre de capacidades intelectivas inferiores a las suyas y de las cuales salen ''convencidos'', soliendo a veces crearse amigos agradables, que, como él, han de exaltar las ''virtudes'' de su ''maestro''.

Generalmente no busca en la exposición del amigo agradable sino los términos procaces y despectivos para los que no comulgan con su criterio. Más aun, el amigo agradable corre el riesgo de perder su adepto si es monétono en sus exposiciones.

La exaltación, la altivez, el rezongo, el palabrerío hiriente, son factores eficaces para crearse devotos. Como el espíritu no ha sido educado, gusta de emociones fuertes y de la fogosidad de los ánimos.

En algunas circunstancias suele encontrarse con el contrincante de su amigo, quien se enfrente con el discípulo. Éste repite lo que oyó de su amigo y lo repite sin omisiones, mecánicamente, sin reflexión.

Aunque no son los conceptos que correspondan a la discusión, los vierte con calor, pareciendo ir en ello la experiencia y un jirón de su alma impregnada del sacrificio que requirió su creación. Se ridiculiza, no a sabiendas, sino porque no conoce nada de lo que dice.

Cuando discute con personas inferiores a él, sonríe también. Su obra está dando el fruto, el amigo agradable, discute mirándolo a intervalos, para ver la expresión de su rostro, cuya sugestividad no está a su alcance. El amigo sonríe también. Su obra está dando el fruto, pues inconscientemente ha abortado una personalidad.

Dice el discípulo:

—Mi opinión es...

Y al decir ''mi'' recalca la frase, como si en realidad fuera algo suyo, algo de su sacrificio o de su vida.

Mas todo es mentira.

—Su opinión—la de mi amigo—es...

Con esta frase debería empezar su exposición, pero no lo hace. Anhela prestigiarse como una inteligencia o un sabelotodo, y, por ironía suele conseguirlo, porque en todos los órdenes de la vida no hay razones más convincentes, no hay medio más eficaz para el logro de creyentes o la creación de sectarios, que el ser simpático y agradable.

Lauro TIDONE.

''He leído con atención los datos de la causa; y pesado con atención los indicios y la evidencia, y no titubeo en afirmar que esa sentencia sólo pudo llevarse a cabo en Europa después de las represalias llevadas a cabo por los consejos de guerra, a raíz de la derrota de la Comuna de París en 1871; el terror blanco de la restauración borbónica de 1815 quedó muy atrás.''

....

Era aún de noche. En las celdas encontrábanse tranquilos y serenos Spies, Fischer, Engel, y Parsons. Ling se había suicidado. Engel intentó envenenarse; pero los verdugos le salvaron para luego matarlo...

Los dos restantes habían sido indultados de la pena de muerte, por la de reclusión perpetua. Igual se les mataba.

Era aún muy lejana la mañana. En la obscuridad trabajaban febrilmente los carpinteros en el patio de la cárcel... Era el patíbulo que se construía. Era la trampa donde debían troncharse cuatro vidas.

En el silencio de la noche oíase el eco de un cántico lejano; de aquellas celdas surgían los suspiros que rompían el espacio, como flechas incandescentes, como hilos de luz que cruzaran las sombras de la noche...

Aquella mañana, la aurora se asomó doliente y triste; parecía comprender que con su avance acercaba la hora de la muerte de cuatro seres; de cuatro hombres que de la aurora hicieran símbolo, como un claro surgir de su ideal.

El sol avanzaba... la hora de la cruel venganza estaba próxima a llegar.

Las campanas cruzaban las distancias como un cortejo fúnebre por los aires.

Y mientras la burguesía deliraba de alegría, la triste noticia circulaba: ¡Han muerto!... ¡Ya eran mártires!

Luis BARTOLO.

Los Delegados del S. de la I. del Mueble ante el Primer Congreso

Cuando en la asamblea de nuestro Sindicato fueron propuestos varios compañeros para delegados ante el Congreso de la Unión Sindical Argentina, entre los que figuraban varios partidarios de la autonomía, el compañero Cris, dirigiéndose a la mesa, hizo una pregunta oportuna: ''Quiero saber—dijo—si nuestros delegados ante el Congreso cumplirán con los mandatos de las asambleas.''

A primera vista la pregunta parecía pueril, ya que no es posible que hombres que se precien de ser conscientes y, por ende, responsables de sus actos, se presten a violar resoluciones terminantes del Sindicato que en ellos delega su representación.

Y, sin embargo, cuánta razón tenía el camarada Cris al formular aquella pregunta.

Es que acaso presumía lo que más tarde ocurriría. La actitud inconsulta de nuestros delegados en el Congreso justificaron más tarde el temor o la duda que abrigaba el compañero Cris.

En efecto, los delegados del Sindicato de la Industria del Mueble compañeros Bossio, Hernández y Nejamis, han burlado miserablemente, con el mayor descaro, con un cinismo increíble, con una falta absoluta de responsabilidad y honestidad sindical, todos los mandatos que los camaradas del Sindicato, reunidos en asambleas, les confirieran.

Sólo los hombres carentes de responsabilidad pueden obrar en la forma en que lo hicieron nuestros delegados, pisoteando—ésta es la palabra,—''pisoteando'' los acuerdos y resolusiones del Sindicato que en ellos confiara su representación.

Con tal actitud, el nombre y el prestigio bien adquirido por cierto, de nuestra entidad sindical, han quedado por el suelo.

Pero aun estamos a tiempo para salvar ante el proletariado la moral, que fué siempre característica de nuestra organización.

La Asamblea General del Sindicato a realizarse en breve, al juzgar la actitud de nuestros delegados, ha de obrar con la altura y la energía que las circunstancias exigen, tomando resoluciones terminantes, que pongan a salvo nuestro buen nombre, y que demuestren de manera inconfundible que nuestros delegados, al ponerse al servicio de un partido político, al secundar sus planes y aspiraciones, lo hicieron burlando la buena fe de nuestras asambleas, a las que en ningún momento supieron o quisieron interpretar.

Es menester dejar bien sentado, que allí no representaron a nadie a no ser a sus ''propias personas''.

Tres o cuatro asambleas necesitó nuestro Sindicato para tratar y resolver la cuestión de las internacionales, asambleas que demandaron del fondo social un gasto aproximado de mil pesos. Mucho desgaste de energía demandaron también aquellos actos, ya que tanto los partidarios de la adhesión de la Unión Sindical Argentina a la Internacional Roja, como los que fuimos y somos fervientes partidarios de la autonomía, trabajamos con empeño por hacer triunfar nuestros puntos de vista, y lo que es peor, también muchos disgustos costó este asunto. Y todo, ¿para qué? Para que, votada y resuelta la adhesión a Moscú, nuestros delegados ''sabotearan tal resolución en el Congreso, absteniéndose en la votación''.

La huelga general en contra de la Ley de Jubilaciones, huelga resuelta en forma terminante por nuestra asamblea, también fué saboteada por nuestros delegados, pues al votarse en el Congreso, Hernández, en nombre de la delegación, manifestó: ''Nuestro Sindicato acatará la resolución de este Congreso.''

Como se ve, esto es no votar ni en pro ni en contra de la huelga, y en cambio significa sabotear esa misma huelga, que con tanto calor y pasión defendiera el mismo Hernández en nuestra asamblea.

El artículo 46 de la Carta Orgánica de la Unión Sindical Argentina, que nuestra asamblea aprobó, también fué saboteado por nuestros delegados.

Dicho artículo tiene importancia, por cuanto que él establece en forma clara, que ningún miembro del Comité Central ''podrá aceptar candidaturas políticas'', y en caso de aceptarlas, ello implica la renuncia inmediata de miembro del Comité Central.

Como es lógico dada la representación que un partido político tenía en el Congreso, dicho artículo fué resistido, y motivó un extenso debate.

Al votarse su aprobación o rechazo, nuestros delegados, consecuentes con su táctica modernísima de sabotage, pero inconsecuentes con el mandato de sus representados, se abstuvieron en la votación.

Y como éstos, todos los asuntos sometidos a la consideración del Congreso, merecieron igual respeto por parte ''de nuestros delegados''.

En honor a la verdad, es preciso dejar especial constancia de que sólo el compañero Landan, primer suplente, en la breve actuación que tuvo en el Congreso, salvó en parte el prestigio de nuestra organización, pues no quiso en momento alguno prestarse a los turbios manejos de los que, como Hernández, Bossio y Nejamis, más que al mandato de su Sindicato, ajustaron toda su acción al dictado del partido o de la agrupación sindicalista.

Landan, en cambio, cuando opinó, o votó, lo hizo de acuerdo a lo resuelto por los que él representaba y siempre consecuente con el dictado de su conciencia, como corresponde a hombres honestos y responsables.

Aun aceptando la prédica del diario ''La Internacional'', prédica que nuestros delegados siguieron al pie de la letra, aun aceptando ''que el Congreso estaba viciado en su base'', nuestros delegados, ante una situación imprevista, ''debieron'' y ''pudieron'' consultar a la Comisión Administrativa del Sindicato, y ésta, a su vez, en término de ''veinticuatro horas'', ante una situación de fuerza , pudo llamar una asamblea extraordinaria para someter a la misma la ''gravedad'' de la situación. ¿Se hizo esto? No.

Pero en cambio, pudieron nuestros delegados concurrir a la calle Independencia 2282, sede de una agrupación extrasindical, para estudiar ''allí'' la gravedad del caso, y resolver, a espaldas del Sindicato, aplicar el sabotage a todas las resoluciones del Congreso.

Ante estos cargos que formulo, y otros que me reservo para denunciarlos ante la asamblea, yo pregunto: ¿A quién han representado Bossio, Hernández y Nejamis en el Primer Congreso de la Unión Sindical Argentina?

A cualquier cosa, grupo o partido, menos al Sindicato que en ellos confió y delegó su representación.

Adán IBAÑEZ.

Sindicato y Partido

''Transformar al movimiento sindical en un movimiento verdaderamente internacional, en su espíritu, en su carácter y en sus métodos, sólo se podrá conseguirlo si él se inspira en los principios comunistas (P. C.).

Él, entonces, no podrá aislarse de la Internacional Comunista (III Internacional).

La lógica misma de su evolución lo conduce a la fusión de una internacional sindical que tenga, en sí, todas las ramificaciones del movimiento obrero, juntamente con el caudaloso río comunista.

Sindicatos y Partidos en un país, Internacional Comunista e Internacional Sindical Roja en el mundo, son organizaciones que se complementan en un plano paralelo. Sus líneas se entrelazan, y tan unidas, que invariablemente se confunden en un fin. ¿Cuántos años se necesitarán para que esta fusión se realice? Nosotros no podemos preverlo. El movimiento obrero aun se encuentra lleno de muchos prejuicios. Pero, tarde o temprano ellos desaparecerán. En tanto, nosotros no disimulamos que sólo una mayor intensidad de la lucha contra la burguesía y la necesidad imperiosa de concentrar en un solo punto todas las fuerzas vivas del proletariado, podrán curar a la clase obrera del mal reformista y de los prejuicios infantiles de la izquierda.''

Lozovski.

De **Guerra di Clase**, del 31 XII-1921.)

No dudamos que el movimiento sindical al mismo tiempo que va cumpliendo con la misión encomendada por sus creadores, ha de transformar su virtud, hasta completar su esencia en un régimen libertario,

Lo que no comprendemos, es la pretendida fusión que el personaje ruso quiere hacer de una internacional sindical con la Internacional Comunista (partidos políticos).

Si se nos dijera que los sindicatos del país deben unirse con los comerciantes y los ''aves negras'' del Partido Comunista; entonces... nos resultaría más claro y de antemano sabríamos en qué consiste ese ''plano paralelo'' de que nos habla el personaje ruso.

EL RESPETO MUTUO

Hemos llegado, los trabajadores militantes, a un grado tal de ''superioridad'', que, si nos detuviésemos sólo un instante a contemplar nuestra obra y, sobre todo, a contemplarnos nosotros mismos, posiblemente nos asombraríamos. Sí, nos asombraríamos de la ''superioridad'' que hemos logrado alcanzar después de tantos esfuerzos, de tanta lucha, de tantos sacrificios realizados. Nos asombraríamos y nos avergonzaríamos de nosotros mismos, de nuestra ''superioridad''... Porque constataríamos con dolor profundo—si somos sinceros—que todo ha sido en vano; que nuestra ''cultura'' está bajo el nivel de la ''cultura'' del hombre primitivo, no obstante y a pesar de las filosofías e ''ideales superiores'' que hemos inventado para perfeccionar a la humanidad...

Los trabajadores que nos destacamos de las ''masas'', de la ''multitud amorfa'', de la ''turba'', del ''rebaño''—que dirían algunos, —lejos de servir para ejemplo de los demás, no servimos ni para seguir el ejemplo de las ''masas''... Tal es nuestra ''superioridad''.

Hoy somos todos hombres ''superiores''. Es decir, todos no. ''Superior'' soy yo y tú, si opinas lo mismo que yo opino... De lo contrario tú serás un imbécil, un ''amarillo'', un ''rojo'', un ''reformista'', etc., etc. Todo lo serás si no piensas como yo, menos un hombre acreedor a mi respeto. Serás, en fin, más vituperado que la misma ''masa''...

El respeto mutuo—indispensable para que los hombres lleguen a entenderse—ha desaparecido en virtud de la ''superioridad'' que hemos adquirido los que nos destacamos del ''rebaño'', de la ''masa amorfa''. Esto casi es razonable. Pues, ¿cómo hemos de respetar a los que no piensan como nosotros, a los que se atreven a tener una opinión opuesta a la nuestra? ¿Cómo han de respetar los ''rojos'' a los ''amarillos'' y los ''amarillos'' a los ''rojos''? ¿Cómo, si estamos convencidos de que nosotros somos los poseedores de la verdad absoluta y de que los que no la acatan sin discusión son imbéciles sin cura o personas de mala fe? ¿Cómo?...

Nuestra ''superioridad'' consiste en eso: en considerar inferiores a los demás; en no re-

---

LA BIBLIOTECA

de nuestro Sindicato cuenta con obras de los más afamados autores universales. Los buenos amantes de la lectura encontrarán los libros de su predilección y los que no lo son, pueden hacer en ella, las consultas que crean convenientes.

Por detrás de los periódicos

El caso del norteamericano Hearst, gran magnate de periódicos y una de las fuerzas sociales más grandes de los Estados Unidos, es la forma más completa del poder de la prensa contemporánea. Hearst no se contenta con que sus periódicos sean de los más leídos, por todos los medios posibles, ni que cuenten, como consecuencia, con publicidad abundante. Su última ambición no es la riqueza sino el poder que con la riqueza se adquiere. Este tipo de creador de periódicos no se limita a ganar dinero a fuerza de lectores y de publicidad, sino que quiere acrecentar su riqueza para fundar o comprar más periódicos, para adquirir con ellos más poder y usarlo tiránicamente sobre la opinión pública, y, de rechazo, sobre sobre los órganos del Estado. Felizmente, para el sosiego de los pueblos, no hay muchos Hearst en el mundo; la naturaleza no es tampoco pródiga en napoleones de la prensa.

El mecanismo de la prensa norteamericana, en su mayoría, no puede ser más simple. En realidad, es el mismo que en todas partes, con una doble diferencia: una distinta moral profesional de los periodistas, y un mayor dominio del anunciante sobre el periódico, condiciones ambas determinadas, en su gran parte, por el grado de desarrollo económico del país.

Por ética profesional no debe entenderse, en los Estados Unidos, lo que en algunos pueblos europeos. En Europa, por ejemplo, no parece honrado que un periodista escriba contra sus propias convicciones o contra la verdad. En los Estados Unidos se supone que un periodista, como tal, no tiene opiniones propias, como no las tiene, como tal, un zapatero, a quien le es indiferente el criterio del fabricante o de la clientela para quien trabaja. Un periodista norteamericano hace un artículo o una información como un sastre un traje: a la medida y gusto del consumidor, sin que para nada intervenga su parecer personal. Por otra parte, no tiene escrúpulos en inventar o falsear los hechos con tal que acrecienten la venta del periódico. Su moral profesional le aconseja contribuir en la mayor medida posible al éxito numérico de la publicación donde trabaja, y si ese deber le obliga a mentir, su moral personal no se sentirá alarmada.

Pues bien, la mentira es uno de los grandes pilares necesarios de la prensa norteamericana, la mentira en sus dos aspectos: la mentira expresa y la mentira tácita u ocultamiento de la verdad. He aquí la razón de por qué la gran prensa norteamericana necesita recurrir a la mentira. En los Estados Unidos, una de las industrias más fructíferas es un periódico con éxito. Esto engendra una gran cantidad de periódicos, y la gran concurrencia obliga a cada uno a superar al resto en el número y calidad de las noticias, para que sea también superior el número de lectores, y, por lo tanto, más y mejor pagados los anuncios. Con el sistema de las modernas agencias de información, es difícil sobrepasar en cantidad de noticias, no queda más recurso que vencer a los rivales en calidad. Pero, a su vez, dentro de la verdad y de la exactitud es también difícil distinguirse; sólo queda un arbitrio: transponer las fronteras de lo exacto y lo cierto y aventurarse intrépidamente por la región de lo falso y lo fantástico. Así pueden suministrarse noticias sensacionales casi todos los días, y nunca faltan lectores bastante ingenuos o ávidos de informaciones imaginarias para buscarlas y digerirlas placenteramente.

De este tipo de mentira en gran escala hay, en la historia de la prensa norteamericana, ejemplos pintorescos y, a veces, temerarios.

En 1838, el "Sun", de Nueva York, reveló a sus atónitos lectores, apoyándose en el nombre del astrónomo Herschel, que la luna estaba habitada. Pero después, el mismo periódico, adelantándose proféticamente a un hecho realizado en nuestro tiempo, anunció que un aparato de volar había cruzado el Atlántico en tres días. El autor de la patraña—aquí vidente anticipo de la realidad— fué Edgard Allan Poe.

Otro caso es el del redactor del "World", Minnock, que se fingió loco para ingresar en un manicomio, y cuando se descubrió el engaño fué puesto en la calle; escribió un artículo asegurando que una enfermera había matado a uno de los orates. Se le procesó; duró el juicio tres semanas, y, a no haber declarado la verdad a tiempo el fantástico noticiero, es probable que la falsa asesina hubiera sufrido la dulce muerte de la electrocución.

Cuando Harry Taw, héroe de la crónica de sucesos durante muchos días, fué encerrado en un manicomio, varios periódicos de Nueva York, apostaron redactores suyos en la ciudad donde estaba el manicomio, con el encargo de que siguieran mandando informaciones, reales o inventadas, de tal sujeto. Uno de los noticieros, no sabiendo que mandar a su periódico, le telegrafió un día que el enfermo había sido encargado del gallinero del manicomio, y que en la puerta había fijado "diez reglas para la cría de los pollos", también telegrafiadas. Esas diez reglas para la cría de pollos era el contenido de un folleto que el noticiero, en su tedio y desesperación, había leído en el salón de lectura del hotel. El éxito del cándido embuste fué enorme.

Mientras la mentira se circunscribe a este campo del sensacionalismo, el daño que se produce, si se descuenta el que el periodista se infiere a sí mismo y a su periódico, como máquina de falsedades, no suele ser, en general, excesivo. La gravedad empieza cuando la mentira no se limita a atraer lectores, sino que trata, expresa o implícitamente, de complacer a los anunciantes.

Todas las grandes corporaciones económicas, los trusts tienen oficinas de prensa en contacto constante con los periódicos más importantes. La casa Rockefeller, por ejemplo, está servida por un agente de prensa, Ivy L. Lee, a quien paga 12.000 dólares por año. Rara vez ningún gran periódico escribe nada desfavorable a Rockefeller. Cuando la Comisión de Relaciones Industriales hizo que la Casa Rockefeller presentara su correspondencia y descubrieran sus concomitancias con la gran prensa, ningún periódico dió la menor noticia. Y cuando un periódico como el "Rocky Mountain News", de Denver, no quiere guardar silencio sobre la forma bárbara en que se explotan minas donde está interesado Rockefeller, se le procesa por libelo, y se le exigen indemnizaciones por 600.000 dólares, y, a la postre, se le compra por medio millón de dólares.

La prensa norteamericana es sierva, como en ningún otro país, del anunciante. Un fabricante de zapatos, enterado a tiempo, puede conseguir que se eche al cesto un artículo donde se recomendaba el uso de un calzado de forma distinta al suyo.

Los divorcios son el pasto más suculento de lo periódicos norteamericanos, pero si es el de un industrial que se anuncia mucho, como Charles W. Post, no hay cuidado que se sepa nada por la prensa; sólo si quiebra, como Siegel, cuando ya no tenga nada que anunciar, la prensa hablará de su vida privada.

A veces la confabulación de la prensa y anunciantes lleva a resultados trágicos, como en el caso de Percy Marvin, un abogado de Búffalo, que organizó un negocio comercial que, por favorecer al público, perjudicaba a sus competidores. Quiso informar al público de su proyecto, esto es, anunciarse; pero ningún periódico de Búffalo, bajo la presión de los otros comerciantes organizados, quiso aceptar sus anuncios, con la consecuencia de que, llevado de su desesperación, se arrojó a la calle desde lo alto del Erie County Bank.

El anunciante—poderosamente organizado en los Estados Unidos—elimina de los periódicos cuanto le es desfavorable, y desliza en sus columnas cuanto le conviene. Se trata, por ejemplo, de elevar el precio de las carnes. Las empresas que se dedican a esta industria movilizan sus oficinas de prensa y, a la par que envían francos anuncios de pago, remiten sueltos, hasta diagramas hablando de la escasez de la carne. Poco a poco, el público se convence de que la escasez es cierta, y cuando se le cree maduro, sin fuerza para resistir, aparece la elevación de precios.

O se trata de elevar las tarifas ferroviarias. El ejemplo es típico. Los periódicos subvencionados, en una u otra forma, por las compañías, comienzan a escribir de las pérdidas de las empresas, de las "viudas y huérfanos que no podrán cobrar sus dividendos, de la necesidad de emprender una política de economía que dejaría en la calle, sin trabajo, a millares de obreros..." O bien, como ocurrió en 1914, cuando se abrió una información pública para estudiar las peticiones de las compañías, algunos periódicos dijeron en grandes títulos que las empresas ferroviarias perdían 40 millones de dólares por año. No querían decir eso, ni lo decían en el texto—sólo en el título.—sino que al no concederles las tarifas deseadas, las compañías dejaban de ganar 40 millones de dólares. No era lo mismo, pero se preparaba el ánimo del público, que no lee más que los títulos, para la concesión. En esta servidumbre de la prensa a la plutocracia en los Estados Unidos, hay excepciones muy valiosas, pero también muy escasas. El interés privado de la industria y del comercio pueden más que el interés público. Los grandes monopolios económicos, con sus oficinas de prensa y sus anuncios espléndidamente pagados, dominan a los periódicos, que es como dominar a la opinión pública, que es como dominar al Estado.

Luis ARAQUISTAIN.

Hemos transcripto un capítulo de un importante libro del escritor Luis Araquistain, que se titula "El Peligro Yanqui". El estudio que hace de la prensa norteamericana es de un valor inestimable. Revela una vez más que la prensa, casi toda ella, está directa o indirectamente en manos del capitalismo. Los periodistas son unos asalariados que hacen lo que les ordenan los amos más inmediatos, los dueños de los periódicos, y éstos, a su vez, hacen hacer lo que les ordenan los amos económicos, los industriales, los comerciantes, los banqueros, etc.

La prensa sensacional, y la prensa bien mercantilizada, es lo que caracteriza al periodismo norteamericano. ¿Qué dirán tantos boquiabiertas de esto, esa gente que nos habla a cada rato de la 'democracia yanqui'? La prensa es, cada vez más, y en todos los países, una servidora servil de los amos económicos. No escapa a esto sino una muy pequeña parte de la prensa en general; es la prensa revolucionaria; esa prensa que vive, no para enriquecer a comerciantes, industriales y políticos, sino que vive a duras penas, con los escasos recursos que le dan los trabajadores organizados, y que persigue como ideal, no el engrandecimiento de empresas ferroviarias, de navegación, industrias, etc., sino combatir por la emancipación de la clase trabajadora. Esa es la prensa que escapa a la influencia de los amos económicos, de un modo absoluto. En ese montón de periódicos aparece de tiempo en tiempo alguno que porfía por vivir la vida independiente, pero muy pocas veces lo consigue; y si lo consigue vive pobremente, cosa que no es del agrado de quienes hacen del periodismo un modo exclusivo de vivir.

Son muy escasos los periódicos que se mantienen firmes en la brecha. Son los que, excluyendo los del campo obrero, están sostenidos por la energía individual de algún idealista político. Eso mismo confirma la regla de que los periódicos, en la sociedad actual, son sometidos y sometibles a la potencia de los amos económicos.

Araquistain no agota el tema, sino que da una idea general de lo que es la prensa en aquel país de tan cacareada "democracia".

---

conocer ningún derecho a los otros; en no respetar a nadie; en insultarlos groseramente antes de que los otros nos insulten a nosotros, que somos personalidades "superiores"...

Ahora también serán "superiores" esas mujerzuelas conventilleras que se toman de las trenzas y se ponen de oro y azul. Es decir, todas no; serán "superiores" las que insulten más y primero. Las otras serán... las inferiores, la resaca, la "masa"...

De seguir así, pronto no quedará más "masa", pues seremos todos seres "superiores"; todos habremos aprendido a insultar a todos y a no respetar a nadie. Para lograr esto, es decir, para que todos los militantes obreros sean espíritus "elevados", "superiores", para que desaparezca, de una buena vez, esa "masa" inconsciente e "inferior", será preciso exhortar a los militantes para que de hoy en más se preocupen de que no queden ni vestigios de lo que fué el respeto entre los hombres. ¡Nadie debe respetar a nadie! Todos debemos dudar unos de otros y, sobre todo, cuando no se acate sin discusión nuestra particular manera de pensar, debemos "basurear" a nuestro adversario, cubrirlo de insultos, ahogarlo con frases "superiores"...

FLOREDA.

BOYCOT A LOS PRODUCTOS DE G. PADILLA Ltda.

¡Compañeros!

Como siempre, no deje usted de solidarizarse con los valientes obreros y obreras de este negrero Padilla. Negándose a consumir los productos boicoteados precipitará la derrota de los facinerosos capitalistas, y contribuirá al triunfo justiciero de los trabajadores. Así lo ha resuelto el Sindicato, y a no dudarlo su conciencia se habrá impuesto este ineludible deber.

La Ley de Jubilaciones

La sanción de la Ley de Jubilaciones fué causa de repudio entre la clase trabajadora, motivo por el cual el capitalismo y el estado fueron sorprendidos por esa protesta enérgica. Miles de trabajadores abandonarán los lugares de trabajo, rechazando la jubilación "redentora" que los directores del pueblo tan generosamente les brindan. La burguesía con la sanción de la referida ley persigue dos propósitos; primero: la recaudación de un fondo fabuloso, el que podrán derrochar a "piacere" y subvenir a las exigencias de su condición de parásitos; embarcar a la organización sindical en problemas legalitarios propiciando el envío de delegados obreros a la caja de jubilaciones, logrando con estos procedimientos desvirtuar nuestra lucha de clase que indefectiblemente agrieta los cimientos de la decadente sociedad capitalista.

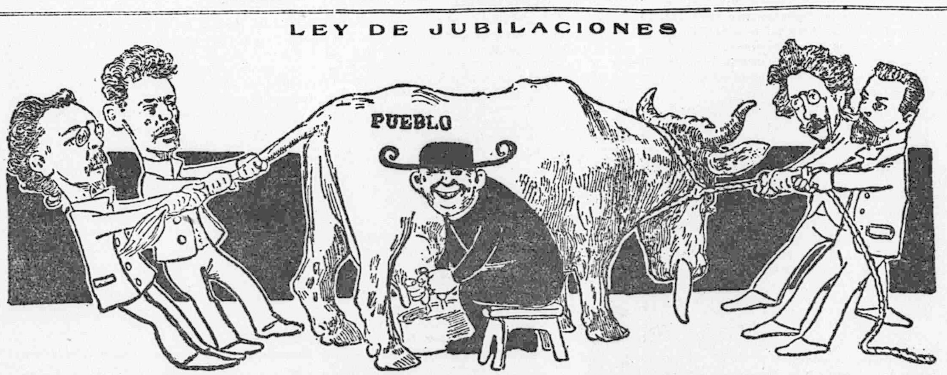
La apariencia de orden "benefactor" que la ley brinda a los trabajadores, no resiste al más ligero análisis, y sólo puede engañar a trabajadores que carentes de la respectiva organización que los defienda se ven obligados a someterse bajo la impresión que la resistencia al aporte implicaría la pérdida del trabajo y sus consecuencias.

Esta situación no es la de los trabajadores que integramos el Sindicato de la Industria del Mueble. No siendo, pues, la misma, es nuestro deber luchar incansablemente, esgrimir nuestras armas, hacer la huelga general si el estado al finalizar el mes de abril, por intermedio de los capitalistas, quiere poner en práctica la ley.

Luego pues, lo pertinente es que cada compañero sea un ferviente propagandista en contra de la ley y contribuya a crear el espíritu necesario para demostrar a los que tan generosamente pretenden asegurarnos un bienestar en la vejez, que estamos dispuestos a rechazar tan "generoso" ofrecimiento.

El rechazo de la ley de jubilaciones sancionada por la Cámara no significa en manera alguna que los trabajadores no seamos acreedores a un descanso, cuando nuestra situación física y moral no nos permita trabajar. Pero, para obtener esta importante conquista, es necesario que seamos los trabajadores mismos por nuestra acción de clase, los que arranquemos al capitalismo y al estado el deseado bienestar que la burguesía a título de favores nos ofrece. La prensa burguesa, cumpliendo su misión de instrumento del capitalismo coadyuva con el Estado al fiel cumplimiento de la ley 11.289. La no aplicación de la misma im-

LEY DE JUBILACIONES



Combinando sus esfuerzos, la Asociación del Trabajo, la Liga Patriótica, el Clericalismo, la Justicia y el Militarismo tratan de ordeñar con provecho a la eterna vaca lechera

plicaría un principio de desprestigio evidente de la autoridad del estado. Por otra parte hace notar la prensa burguesa que la ley en sí es inaplicable por su impracticabilidad y como es lógico suponer señalan las modificaciones pertinentes. La campaña que la U. O. L. y U. S. A. realizaron en contra de la ley de jubilaciones, el gran mitin en el cual se evidenció la potencialidad de la clase obrera determinó al estado la postergación con el objeto de modificarla.

El señor Gallegos Moyano, presidente de la caja de jubilaciones, ha declarado terminantemente que la ley se aplicará, pese a quien pese.

Pues bien: nosotros por no ser menos en nuestras categóricas afirmaciones rechazaremos la ley y no permitiremos que nos descuenten ni un solo centavo de nuestros haberes, pese a todos los buitres y parásitos que constituyen la mafia camorrista del gran calote nacional.

¡A la obra, pues! Ni un solo paso debemos retroceder del campo conquistado y esforcémonos para invadir con nuevas conquistas los dominios del capitalismo.

E. MARSICO.

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

El día **Lunes 5 de Mayo** a las **20 horas** se efectuará **Asamblea General** en el **Salón Garibaldi, Sarmiento 2419**, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1º **Informe de los delegados al Primer Congreso de la U. S. A.**
2º **Ley de Jubilaciones.**
3º **Renuncia de parte de la Comisión Administrativa y reintegración de la misma.**
4º **Pedido solidario del Sindicato Afines al Automóvil y Picapedreros.**

Es preciso que ningún camarada falte a tan importante asamblea.

EL SECRETARIO.

La "división" de la mentira

Un hombre que es filósofo o, mejor dicho, que tiene la felicidad de creer que lo es, acaba de descubrir que la Mentira no es una e indivisible, como hemos venido creyendo hasta ahora, sino que ésta, la Mentira, se divide en tres. No se vaya a creer que para ello hay que hacer una operación aritmética y que, verbigracia, uno que dice una mentira, se divide por tres y queda reducida sólo a la tercera parte de lo que era en la intención del mentiroso. No. No se trata de eso...

Es algo que, a pesar de su aparente sencillez, es de una complejidad tal, que mucho nos tememos esté por sobre el nivel de la "masa" y que, como obligada consecuencia, sólo los hombres de extraordinarias facultades intelectivas tendrán el envidiable privilegio de gustar los inefables deleites que proporcionará, la plena comprensión de esta maravilla. Tan es así que, cuando el feliz descubridor de esta teoría—llamada a revolucionar el mundo de la filosofía—la exteriorizó vagamente, temeroso quizá de producir una impresión demasiado violenta en su auditorio, hemos quedado confusos, atolondrados, como quien cae de un quinto piso... los ojos fijos, muy fijos en los labios del insigne orador y el alma suspendida de las ondas etéreas que producía su voz, para no perder una sola palabra, un solo gesto, un solo temblor de labios tan sabios...

Posiblemente no seremos nosotros—simples partes de la "masa"—los indicados para hablar de este interesante descubrimiento. Sin embargo, es tal nuestra ansia de que estas cosas maravillosas se divulguen, a fin de que todos puedan gozar el indescriptible placer intelectual que trae aparejado su conocimiento, que no podemos resistir la tentación de hacerlo, esperando, claro está, el indulgente perdón del autor, es decir, del descubridor de la división de la Mentira...

Observando este descubrimiento, este colosal descubrimiento a "prima facie", algunos dirán muy "frescos"—con esa frescura propia de quien sabe lo que dice—que no tiene nada de maravilloso esto de la "división" de la Mentira, juzgando por lo fácil que es producir otras divisiones... Pero si se "profundiza el fondo" de la cuestión, si se analiza con espíritu investigador, lógicamente, es decir, lógicamente no: forzosamente llegaremos a la conclusión—porque todas las cosas tienen una conclusión si se busca con paciencia—de que no deja de ser interesante y de un valor incalculable para la ciencia el descubrimiento de la "división de Mentira."

Una de las conclusiones a que arribarán los hombres observadores, los hombres que dedican su juventud y su inteligencia al estudio para poder algún día ser útiles a sus semejantes, será que esta novísima teoría vendrá a favorecer grandemente al movimiento revolucionario de la clase obrera...

Y veamos si no.

De acuerdo con la precitada teoría, la Mentira se dividirá en tres partes; es decir, será clasificada en tres partes; o, más claro: una misma Mentira podrá juzgarse de tres maneras distintas y se le darán tres distintos nombres, adecuados, claro está, a aquellos que cometen la fea acción de mentir. Ejemplo: si la Mentira la dice un hombre que defiende al cuerpo central de una organización sindical, será una "Mentira-Cínica" y, por lo tanto, repudiable. Si esa mentira es dicha por uno que no defiende el cuerpo central de una organización, sino por el contrario lo combate y defiende a la vez a un partido, será equiparada a la "Mentira-Ingenua" del niño y, por ende, sin importancia. Y, finalmente, si la Mentira fué dicha por un amante, por una novia o por una madre, esta será la "Mentira-Piadosa", digna de idealizarse como algo sublime...

Esto es, en síntesis, a nuestro entender, el "fundamento del basamento", como diría otro filósofo, de la nueva teoría de la división de la Mentira. Indudablemente, es un caso digno de estudio y de que los trabajadores le presten la mayor atención, pues sería lamentable que un filósofo como el que nos ocupa viera malograrse, por nuestra indiferencia, el fruto de sus pacientes, profundos estudios...

Oscar ZÚÑIGA.

UN PROFETA

Di Palma, un delegado que se ha "colado" no sabemos cómo al Congreso de la Unión Sindical Argentina, pues nunca ha sido obrero sino... cho... ricero o algo por el estilo, ha profetizado, con solemnidad inflada, que muy pronto moriría un "lechoncito" y que su tocino empacharía a más de cuatro...

Francamente cuando Di Palma hablaba, nos reíamos, no tanto por su solemnidad, sino por sus "profecías". Pero, hoy debemos reconocer que Di Palma tenía razón. El "lechoncito" ha muerto ya... Ahora veremos "quién" se empacha con el tocino y quién pasará hambre y veráse obligado a contemplar con dolor la diminución de la panza...

Tenía razón Di Palma. Prueba de ello, es que el diario en que él y sus amigos "garbancean" ha pasado a mejor vida... dejando un tocino flaquísimo. Razón tenía Di Palma de hablar con solemnidad.

¡Era un profeta!

Pim PUM.

EL CONVENTILLO

En una calle de la parte sud de la ciudad, una casa grande, un conventillo, está incrustado, como un resabio, como la expresión del pasado muerto, entre dos edificios, cuya altura contrasta con la vieja casucha, sucia, mugrienta, foco de inmundicia y de degeneración.

Los chicos se arrastran por el suelo, como gusanos. Con sus manos sucias, empapadas de lodo estancado entre las grietas del patio de cemento, se las llevan a la boca, chupándolas como dulces.

Las madres, como presas, como gente que ha perdido la virtud de la vida, silencian la escena; contemplan sin conciencia, como muertas, a los futuros hombres, absorber aquella roña.

Los padres, de factura igual. Viven allí porque no podrían vivir en otra parte. ¡Tienen chicos, y no los admiten!

¡Pobre gente!

¿Tienen ellos la culpa?

¡Qué semblantes! Cadáveres, cadáveres andantes los que allí viven.

Sus vidas son resignadas. La protesta es mascullada. La valentía sólo se tiene para sufrir aquel proceso continuo de martirio, que la costumbre ha encarnado en una necesidad. En otra parte no sabrían vivir.

¿Qué pensarán de la vida?

¿Qué creerán que debe ser nuestra existencia? Vaya uno a saberlo. Sólo creen en la suerte. Y se desarrolla entre ellos un fuerte deseo de jugar. Sacar la grande: esa sería la única manera de salir de aquel cautiverio. Y lo único que sacan es dinero del bolsillo; no compran un par de zapatos al chico, dejándolo descalzo: no importa, pero comprar el billete, sí.

¿Que no sacan nada? Pura protesta. Se reniega de los símbolos religiosos, y se dicen mil imbecilidades.

No obstante las cualidades enumeradas, poco edificantes, por cierto, el conventillo no se aparta de la corriente renovadora que hoy arrastra a la gente; me refiero a la moda.

Quiere decir que, la habitación o el régimen de vida que se usa en el hogar no importa diferencia alguna con las demás muchachas que pasean por las calles de la metrópoli.

Hasta allí "desaparecen las clases". Y el contraste es horrible: recortado el cabello, muerta el alma; rebajado el cuerpo. El vapor de pestilencia que de allí surge envenena lentamente. Las vidas aparecen perdidas en la locura; como en una noche apartada del mundo. Ni tienen ideal, ni tienen visión, ni cruzan nunca sombras en su camino.

Ellos viven así...

Carlos PETER.

LO QUE LA HISTORIA DIRÁ

Las noticias de la Revolución Rusa llevadas por la prensa capitalista y obrera a todos los pueblos de la tierra, habían contribuído enormemente a sembrar la confusión y la discordia en el proletariado organizado de nuestro país.

Al poco tiempo de caldeado el ambiente por los reflejos rojos de la revolución, principiaron, en el seno del Partido Socialista primero, y en otras sectas y agrupaciones ideológicas más tarde, a surgir hondas y enconadas divergencias sostenidas por los elementos díscolos y ambiciosos, que son el lastre de todas las agrupaciones humanas.

Pronto su petulancia se hizo tan intolerable, que fueron expulsados de todas partes, y entonces constituyeron el Partido Comunista.

Después de esto, no tardó mucho la clase trabajadora en sentir los efectos perniciosos del nuevo partido. Pues, si bien el número de sus afiliados era reducido, tenían en cambio tan larga, sucia y ponzoñosa la lengua, que pronto no hubo un solo militante que no fuera tachado de amarillo, de vendido, de cobarde y otras "bellezas" que la decencia impide escribir aún en las páginas verídicas de la historia.

Y así fué como el capital, envalentonado al ver el campo gremial convertido en un verdadero campo de Agramante, principió a reducir lentamente las conquistas sindicales, provocando conflitos que los obreros, mal avenidos, no sabían ni podían defender.

Mal podían salvaguardar sus derechos, ni mantener sus conquistas los sindicatos, cuando los obreros incitados, extraviados por los comunistas, perdían lastimosamente el tiempo en discutir las internacionales.

Había gremios que ocupaban a ocho mil obreros en sus faenas, y en sus sindicatos no tenían doscientos asociados. De estos doscientos, no llegaban a treinta los que se tomaban la molestia de concurrir a las asambleas.

Y estos treinta se pasaban el tiempo de la asamblea discutiendo la adhesión a Moscú, y las necesidades del gremio y la organización quedaban relegadas a las calendas griegas.

Así, aprovechando la obra disolvente y sectaria de los comunistas, la astucia del capitalismo logró destruir las fuerzas sindicales del país.

SALUSTIO.

APUNTES

EL 1º DE MAYO

Brumosa mañana. Amortajada por el velo solemne y triste de errantes nubes, esparcíase en el horizonte como un lamento de prisionero como un quejido infinito que oculta su eco tras murallas de sombras. La mañana es triste. Ni florece el soberbio lamento de los pájaros, ni las flores cantan sus colores en la eterna armonía de la vida.

Nuestra vista divisa un punto blanco. Una línea de oro une aquel punto con el nuestro. Se agranda; se eleva. Las nubes escapan. El horizonte despierta en un azul de nieve. Las praderas se pintan de verde. Un círculo de oro se agama desde la altura y nos deslumbra con sus rayos:

¡Es el 1º de Mayo!

LOS NIÑOS

—Papá, ¿no trabajas hoy?
—No.
—¡Ah, es domingo!
—No.
—¿No es domingo?
—No, hijo, no; hoy es 1º de Mayo.
—¿Qué es eso, papá?
—Es... es... es una fiesta muy grande.
—¿Fiesta? ¿Y por qué hay clase?
—Porque para ti no es fiesta.
—¿...?
—Cuando seas grande, entonces harás fiesta.
—¿Y cuándo seré grande?
—¡...!
—¿Oyes, papá? ¿Oyes la música?
—Sí, la oigo. Pasará por aquí.
—¿Son los soldados, papá?
—No... Sí... sí...
Son los soldados...
—Yo también quiero ser soldado, papá.
—Lo serás hijo. Ahora dame un besito, porque me voy.
—¿Dónde?
—Con los soldados.

MISERABLE...

No comprendes. No comprendes lo que sucede a tu alrededor. Ves mucha gente en la calle; mas no ves que es la misma que en las mañanas de bruma o claras se apean mansamente a su trabajo.

Ya ves: es la misma.

¿Qué usa flor roja? No importa. Es la flor que prefiere siempre, porque es de pureza encendida.

¿De qué te extrañas? ¡Ah, no!... ¡No dan limosna! La mueca de tu risa les asquea. Ni siquiera te miran.

Échate a un lado, hombre, que ahí estorbas. Es inútil que extiendas la mano.

¡Más atrás! ¡Deja paso!

¡MADRE!

¡Canta también tú, hoy! ¡Hoy debes cantar, porque tus hijos cantan también! La alegría de tus hijos, tus hijos que trabajan y que luchan; míralos con ternura; ríeles con tus labios de líneas puras; rojos labios, cual estrofas de sangre que apostrofan a los años, y surca tu figura como un santuario donde encierras tus besos: ¡tus besos de madre!

¡Madre, míranos! ¡Fija tu mirada en nosotros! ¡En tus hijos!

¿Ves qué contentos estamos?

¡Nuestra alegría, ha de ser la tuya también!

¡Canta con nosotros, madre; porque hoy es el 1º de Mayo!

IGNOTUS.

EL TRABAJO DE LA MUJER Y EL NIÑO



¿Hasta cuándo soportaremos la carga?—se preguntan las pobres víctimas.

Informe de Secretaría

Renuncia del Secretario General y otros miembros de la C. A.

OTRAS INFORMACIONES

Una serie de hechos desarrollados últimamente ha colocado a la actual Comisión Administrativa en la imposibilidad de trabajar con eficiencia por el bien de nuestro Sindicato.

Es evidente que en la forma que actúa la Comisión Administrativa, defrauda las esperanzas de los que en ella confiaron la custodia y dirección de sus intereses, y, en consecuencia, los que así pensamos, dejamos libre el camino a aquellos más capaces de interpretar el momento actual.

Sin comentarios, transcribimos la renuncia presentada por el secretario general, con la que se solidarizaron los compañeros miembros de comisión firmantes.

"Buenos Aires, abril 9 de 1924.—A la Comisión Administrativa del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble.

Estimados camaradas: Después de meditar serena y detenidamente sobre la situación actual de la Comisión Administrativa, llego a la conclusión de que ésta no interpreta en los momentos actuales el sentir de la mayoría de los trabajadores que integran nuestro Sindicato.

Considero que después del resultado de las últimas asambleas, la Comisión Administrativa está inhibida moralmente para arrogarse la representación de la voluntad del gremio. No es precisamente la adhesión a la Internacional Sindical Roja, lo que, a mi entender, coloca a la Comisión en situación deprimente frente al gremio, ya que entiendo que con adhesión o sin ella, el porvenir de nuestro Sindicato, así como el futuro de la clase obrera, depende no precisamente de las declaraciones más o menos revolucionarias, sino del impulso que en el terreno de la práctica seamos capaces de darle los que luchamos por nuestra total emancipación.

Son los argumentos, expuestos en esas asambleas por parte de los defensores de la adhesión a Moscú—argumentos que los asambleístas hicieron suyos—los que me impulsan a presentar mi renuncia, y son esos mismos argumentos los que a mi entender colocan a la Comisión Administrativa en una situación violenta.

En efecto: se ha dicho, por parte de los defensores de la adhesión, que los tiempos nuevos, reclaman nuevos hombres, nuevas prácticas, nuevas tácticas y nuevos rumbos.

Deber nuestro es, pues, dejar la dirección de la organización a los hombres capaces de imprimir esos nuevos rumbos, de implantar esas nuevas prácticas, de revolucionar por medio de las nuevas tácticas, el medio ambiente en que desarrolló su acción nuestro Sindicato hasta llegar a ser lo que es: una fuerza respetada y respetable para los burgueses de nuestra industria, aun a pesar del divisionismo imperante en el campo obrero y a pesar también de la reacción capitalista que mutiló los cuadros sindicales.

Otra razón de fuerza existe también, y que me impulsa a obrar en la forma que lo hago. Ella es la inercia de la actual Comisión Administrativa.

No puede, o mejor dicho, no debe escapar al criterio de los compañeros de Comisión, que desde hace tres meses hay asuntos de capital importancia para la vida normal de nuestro Sindicato, que esperan resolución de la Comisión Administrativa; tales como la creación de las subcomisiones de propaganda, de organización, de estadística, etc., etc,; la cuestión de los contratistas de las diferentes ramas de la industria, verdadera plaga que atenta contra nuestros intereses; la cuestión de los cobradores; el Comité Israelita, que hace más de un mes y medio pidió ser atendido por la Comisión; el conflicto Padilla; la cuestión de los aprendices y medios oficiales, etc., etc.

Todos estos asuntos han sido relegados a segundo término, a pesar de haber sido planteados en su oportunidad por esta Secretaría.

Esta inercia que denuncio, puede constatarse además con la revisión del libro de actas y de la agenda. En ambos hay constancia de cómo ciertos camaradas de la Comisión cumplen con el deber contraído ante la asamblea: faltando a las reuniones de la Comisión, así como a los turnos semanales.

Esta actitud de dichos compañeros, recarga, como es lógico, el trabajo del secretario, sobre el cual recae, no sólo la responsabilidad, sino también el peso enorme de toda la tarea.

Mientras la Comisión Administrativa relega a segundo término los asuntos mencionados, esteriliza energías, malgasta su tiempo en los días de reuniones, en cosas pequeñas, cuando no mezquinas.

La Comisión Administrativa, dividida hoy en dos bandos, no sólo no permite trabajar por el bien de los compañeros que en nosotros confiaron la defensa y dirección de sus intereses, sino que, por el contrario, sabotean sin quererlo acaso esos intereses y representación que para todo obrero consciente y responsable deben ser sagrados.

No seré yo, pues, quien esté dispuesto a complicarse con tal obra, y, en consecuencia, pido a los camaradas acepten la renuncia que, con carácter de indeclinable, presento por por intermedio de la presente.—Saludos fratenates.—**Adán Ibáñez, José A. Angiolillo, Pedro Daverio, Pascual Plescia, Jenaro Scarano, José Alvarez y M. Blanco.**"

OTROS MIEMBROS DE LA COMISIÓN ADMINISTRATIVA

Por reiteradas faltas a las reuniones y a los turnos semanales, la Comisión Administrativa, en su reunión del día 16 de abril, resolvió aplicar el estatuto a los compañeros que habían faltado a más de tres reuniones.

Quedaron cesantes en la Comisión Administrativa, por tal causa, los compañeros Guillermo Bosio, Alfonso Silveyra, Julio Cruces y Mateo Fosa.

UNA RECTIFICACIÓN

Condenable actitud del diario "La Internacional"

Con motivo de una publicación aparecida en el diario "La Internacional" y firmada por el compañero Aurelio Hernández, la Comisión Administrativa, en su reunión del día 14 de abril, tomó la siguiente resolución, la que fué remitida a todos los diarios para su publicación:

"La Comisión Administrativa, en su reunión del día 14 del mes en curso, al considerar una publicación aparecida en el diario "La Internacional", fecha 12 de abril, y firmada por Aurelio Hernández, adherente de este Sindicato, por unánimidad, resuelve:

Declarar que Alejandro J. Silvetti, actual secretario de la Unión Sindical Argentina, durante su actuación en el ex Sindicato de Ebanistas jamás se le conoció como "vago" y, por el contrario, siempre vivió contraído al trabajo;

Que al ser designado al Congreso Constituyente de la Unión Sindical Argentina, en representación del ex Sindicato de Obreros Ebanistas Similares y Anexos, llevaba un año y medio trabajando en el taller de los capitalistas Lápidus y Smud, en calidad de tupista, puesto que abandonó para ocupar la Secretaría de la Unión Sindical Argentina;

Que respecto a su contracción al trabajo, pueden pedir informes a los siguientes talleres, en los que trabajaba hasta el día que hizo abandono del oficio, para ocupar la Secretaría sindical: Chubut 118, Medrano 1041, Gazcón 1037, Malavia 660 y Billinghurtz 860.

Por la Comisión Administrativa,

Adán Ibáñez, secretario general.

Esta rectificación fué publicada íntegramente por todos los diarios, menos por "La Internacional", en el cual se había hecho la publicación de Hernández.

Dicho diario, en el número 958, correspondiente al día jueves 17 de abril, hizo la siguiente publicación:

"**Rectificación.**—El camarada Ibáñez nos remite dos renglones de rectificación "a una parte de un artículo" de Hernández aparecido en estas columnas."

Como de ello se desprende, queda bien patentizado el espíritu malevolente de los redactores de este diario, ya que nadie puede darse cuenta de "cuál es la rectificación hecha". Además, Ibáñez, como tal, no mandó ninguna rectificación, sino que dió cumplimiento a una resolución "que por unanimidad" tomó la Comisión Administrativa de nuestro Sindicato.

Ante actitud tan deshonesta de los que redactan "La Internacional", remití más tarde la siguiente nota:

"Buenos Aires, abril 19 de 1924.—Compañero redactor del diario "La Internacional", Independencia 4170.—De nuestra estima: Con fecha 15 del corriente remití a esa redacción una nota de esta Secretaría por la cual la Comisión Administrativa, a los efectos de la publicidad, hacía una rectificación a una publicación hecha por Aurelio Hernández y aparecida en las columnas de ese diario.

A pesar de haber sido entregada personalmente en manos del compañero Juan Greco, por intermedio del camarada Alfredo Montales, dicha nota no fué publicada, ignorando esta Comisión Administrativa los motivos que ha tenido en cuenta ese diario "para ser el único que se negó" a hacer la publicación solicitada.

Como no podemos atribuir la negativa a un propósito determinado, pedimos al compañero redactor la publicación de aquella rectificación, haciendo notar que ella no fué la obra personal del que subscribe, sino la voluntad expresa de la Comisión Administrativa de este Sindicato, la que, al tomar tal resolución, lo hizo "por absoluta unanimidad".

En la seguridad de que la redacción de ese diario obrará con la rectitud e imparcialidad que debe caracterizar a los hombres militantes y responsables del movimiento sindical, haciendo lugar a nuestra solicitud, salúdalo cordialmente, por la Comisión Administrativa: Adán Ibáñez, secretario general."

A pesar de los días transcurridos, esta es la hora en que nuestra Comisión Administrativa espera la satisfacción de su pedido, el que ni siquiera ha merecido una contestación por parte de los redactores del diario nombrado.

Los comentarios, al lector.

CONFLICTO PADILLA

Ante la situación que este conflicto estaba originando en un gran número de talleres, por la carencia absoluta de alcohol no boycoteado, la Comisión Administrativa, velando por los personales, que de continuo salían a la calle, creyó necesario tomar medidas terminantes, tendientes a normalizar la situación.

Después de consultar el punto con el Comité Pro Bloqueo, y ante la imposibilidad material de éste para resolver nuestra crítica situación, la Comisión Administrativa autorizó la compra de alcohol en localidades fuera de la Capital Federal.

Por este medio, poniendo a disposición de los patrones el alcohol que necesiten, hemos logrado dos propósitos a la vez: evitar que nuestros compañeros lustradores salgan de continuo a la calle, como consecuencia de la aplicación del boycot y burlar la patraña del negrero Padilla, el que ha acaparado por completo el desnaturalizante para obligar a consumir su nefasto alcohol.

SOBRE LA LEY DE JUBILACIONES

La Comisión Administrativa ha remitido las presentes circulares, una a los capitalistas y otra a todos los compañeros que integran el Sindicato, a los efectos de que sepan a qué atenerse con respecto a la Ley "trampa" llamada de Jubilaciones.

"Sr..... De nuestra cosideración: La Comisión Administrativa de este Sindicato, en concordancia con la misión que le está encomendada, cumple con el deber de llevar a su conocimiento que en la Asamblea Extraordinaria efectuada el 18 del corriente, por los obreros de la industria del mueble y sus anexos, a los efectos de considerar el asunto referente a la Ley de Jubilaciones y Pensiones, fué aprobada por unanimidad la resolución de no admitir descuento alguno en los salarios que se perciben en la actualidad.

La resolución aprobada obedece, entre otras, a las siguientes razones:

1º Que una exacción en los salarios actuales contribuiría a acentuar enormemente el desequilibrio ya existente en la situación económica de los trabajadores en virtud de la exigüidad de la remuneración que percibimos, que no guarda relación con el alto costo de la vida en lo que se refiere a alquileres y artículos de primera necesidad.

2º Que dada la característica del trabajo en el ramo, expuesto a la permanente oscilación determinada por la mayor o menor demanda del producto en la plaza, hace que los trabajadores, en su inmensa mayoría, no tengamos permanencia efectiva en los talleres.

3º Que el trabajo en nuestro gremio—a excepción de muy reducido número de establecimientos de importancia—se halla descentralizado y distribuído en pequeños talleres que no ocupan con carácter de permanencia la cantidad de obreros que determina la Ley de Jubilaciones para el aporte a las cajas respectivas.

Expuestas las razones precedentes, nos es dable esperar que ellas serán tenidas en cuenta por usted, a fin de evitar ulteriores inconvenientes.

Sin otro particular, no es grato saludar a Vd. muy atte.

Por la asamblea

La Comisión Administrativa

SOLIDARIDAD

La Comisión Administrativa, haciendo uso de los derechos que le acuerdan los estatutos, ha hecho las siguientes donaciones a sindicatos hermanos cuya situación es apremiante:

Letristas y Doradores, capital, $ 100.00; Afines al Automóvil, capital, $ 100.00; Obreros en Madera, Montevideo, $ 50.00.

TALLERES EN CONFLICTO

Por diversos motivos se encuentran en conflicto con nuestro Sindicato los siguientes talleres:

Maple y Cía., Garro 3064; Sadi Carnot 956; Gazcón 530; Independencia 3750; Zanna Antonio, Cabrera 4339.

Adán IBAÑEZ.

ACTIVIDAD EN LOS TALLERES

Las aspiraciones de los compañeros que integran nuestras filas, tienden a materializarse de acuerdo al impulso que motivó la creación del nuevo sindicato.

Las esperanzas en él depositadas no han de verse defraudadas si, como lo esperamos, los camaradas se disponen al cumplimiento del deber contraído con su organismo de clase.

Nuestra novel organización podrá cimentar su poderío, si los trabajadores que la integran facilitan con su cooperación decidida y entusiasta la obra que implica vencer los obstáculos que obstruyen nuestro paso.

Por el contrario, si los compañeros entienden que toda la labor a desarrollar ha de quedar a merced de la Comisión Administrativa, aquellas esperanzas, lógicamente, han de verse defraudadas. Nuestro Sindicato de industria reclama de todos sus asociados la cooperación indispensable en este caso para que él pueda con entera amplitud llenar debidamente su misión, y en tal sentido, la Comisión Administrativa invita a todos y a cada uno al cumplimiento estricto de su deber.

Sabe, pues, esperar de los trabajadores de la industria del mueble se dispongan de una vez a sacudir la modorra que ha hecho presa en muchos compañeros, aportando su grano de arena en bien de los intereses colectivos de la clase. Sólo así, realizando cada uno su parte de sacrificio, como corresponde a obreros que se precian de ser conscientes, elevaremos a nuestro Sindicato a la altura que le corresponde y contribuiremos a materializar nuestros anhelos de emancipación.

TALLER WAISMAN — Gazcón 530

Desde hace dos meses se encuentran en huelga los obreros de esta casa.

Motivó el conflicto el pedido de expulsión de dos obreros que riñeron durante las horas de trabajo, a lo que el explotador Waisman se negó rotundamente, dado que, de ceder, se veía obligado a echar a su perro fiel, el desvergonzado crumiro **Lucas Barringolz**. Este canalla que se las da de revolucionario, fué quien, de acuerdo con su amo, provocó el conflicto con el malvado propósito de librar al taller del control sindical.

A pesar de la larga duración del conflicto, ni uno solo de los obreros ha traicionado, y sólo algunos inmigrantes recién llegados al país, acaudillados por el borrego Barringolz, ofician de carneros.

En este conflicto, la policía una vez más ha dado pruebas de su servilismo incondicional hacia el capital, pues su parcialidad se puso bien de manifiesto al detener a huelguistas a más de tres cuadras del taller, **y por su persecución sistemática a los trabajadores que conscientemente ejercitan un legítimo derecho.**

TALLER SARCANSKY — Paraná 746

El personal que trabaja con este capitalista mantuvo una huelga cuya duración fué sólo de un día. Motivó el conflicto el reclamo, por parte de los obreros, de la puntualidad en el pago de los salarios.

El capitalista, a su vez, pretendió cambiar todo el personal de su taller por otro que se sometiera a la conveniencia de sus intereses.

La actitud resuelta de los compañeros, secundada eficazmente por la Comisión Administrativa, destruyó la maniobra del capitalista, quien capituló, aceptando la justa imposición de sus obreros.

TALLER MALABIA 963

Por pretender imponer el capitalista a los obreros lustradores el empleo del alcohol Padilla, éstos se vieron obligados a declararse en huelga.

El patrón, después de un día de paro, llamó a la Comisión para que arreglara el conflicto. Y, previo el retiro de las latas del funesto alcohol boicoteado, aquél quedó favorablemente solucionado.

TALLER BOTELLI y Cía. — Potosí 4366

En este taller se produjo un pequeño conflicto. Habiéndose negado un compañero a emplear nafta en el trabajo, fué despedido provocativamente por el patrón. El personal exigió y obtuvo la inmediata readmisión del obrero despedido, con lo que la situación quedó normalizada.

TALLER SERRANO 132

Al igual que el anterior, el personal de este taller mantuvo una huelga cuya duración fué de tres días, por negarse los compañeros a consumir alcohol Padilla.

El conflicto fué favorablemente solucionado

mediante la intervención de la Comisión Administrativa, la que, dando cumplimiento a la resolución de asamblea, impuso el retiro del alcohol ya nombrado, el que fué substituído por otro de distinta marca.

TALLER EPELMAN — Independencia 3750

Los obreros de esta casa habían quedado al margen de la organización, como consecuencia de haber violado una resolución de asamblea. Más tarde, reconociendo su error, se presentaron ante la Comisión Administrativa y pidieron ser readmitidos en el Sindicato.

Previa discusión y derechos que para sí se reservó la Comisión Administrativa, fueron reincorporados de acuerdo a sus deseos, y en consecuencia se nombraron los delegados.

Al día siguiente de la reunión el explotador Epelman despidió al delegado Francisco Pérez, manifestando que echaría a la calle a todos los que aceptaran puestos de delegados, ya que, según él, el único delegado en su casa era él mismo.

Ante tal provocación, el personal, como un solo hombre, hizo abandono del trabajo, exigiendo la readmisión del obrero Pérez.

Los capitalistas se negaron a recibir la delegación que en procura de la solución del conflicto se destacó del seno del personal.

Declarada así la huelga, el personal hubiera logrado doblegar la prepotencia de estos explotadores si hubiera sido capaz de mantener la unidad del primer momento.

Pero esta unidad fué rota por ciertos individuos que nacieron para ser carneros toda la vida.

Fué así que los menos, los capaces, los conscientes, cumpliendo con su deber, quedaron en la calle. Los otros, los borregos, los eternos crumiros, los serviles de Epelman, volvieron vergonzosamente al trabajo con la cabeza gacha, como cuadra a hombres de su talla moral.

Caro han de pagar su servilismo estos míseros lacayos del capitalismo.

No obstante el puntal que representa para el burgués estos rompe-huelgas, el Sindicato ha de imponer de nuevo su control en el taller, en día no lejano.

Los compañeros conscientes deben abstenerse de concurrir al taller Independencia 3750, pues el capitalista, ante la imposibilidad de lograr obreros capaces, recurre a los pedidos por la prensa, con direcciones falsas.

TALLER A. MONTI—Sadi Carnot 956

Desde el día 18 del mes próximo pasado los trabajadores de este taller se encuentran en huelga. Motiva este conflicto el pedido de expulsión, por parte de los obreros, del contratista de la sección tapicería.

Este señor, no satisfecho con la infamante explotación de que hacía víctimas a los menores que tiene bajo sus garras, acostumbraba también a pegarles.

Fué ante un hecho de tal naturaleza que el personal de la casa, justamente indignado por el castigo aplicado a un menor, resolvió pedir la expulsión del moderno inquisidor, expulsión a la que se negó el capitalista Monti.

Producida la huelga, ésta, a pesar de su larga duración es mantenida con la firmeza del primer día por parte de los obreros del taller.

Como el personal es numeroso, son muchos los obreros que resolvieron buscar trabajo en otros talleres, nombrándose antes un comité de huelga, el que tiene a su cargo la vigilancia y propaganda derivadas del conflicto.

El capitalista Monti ha recurrido a todos los medios imaginables para reclutar carneros, pero esta es la hora en que, a pesar de sus esfuerzos, no logra reemplazar el personal huelguista.

Dispuestos como están los camaradas en lucha, a vencer a costa de cualquier sacrificio, no ha de tardar mucho tiempo para que, tanto Monti como el contratista apaleador, muerdan el polvo de la derrota.

TALLER LAVALLE 3924

La negativa por parte de los lustradores a consumir alcohol Padilla motivó un conflicto de corta duración en este taller, conflicto que terminó con el triunfo de los trabajadores.

TALLER CORRIENTES 4029
Expulsión de un crumiro

Los compañeros que trabajan en este taller sostuvieron una huelga por exigir la expulsión de un crumiro que entró a trabajar sin tarjeta y al que se negaba a echar el patrón.

Después de cuatro días de lucha, los compañeros triunfaron imponiendo el despido del carnero.

TALLER SAPOLNIK—Independencia 3851

Por negarse el capitalista a reconocer el Sindicato y sus delegados, los obreros hicieron abandono del trabajo.

La huelga se prolongó durante varios días, terminando con el triunfo de los huelguistas, los que de nuevo impusieron el control sindical.

CASA FRED SAGE y Cía.

Este importante personal resolvió un asunto interno relacionado con el porcentaje de aprendices y medios oficiales que deben haber en los talleres. La C. A. resolvió, previo acuerdo del personal, mandar una delegación a la casa, y a su vez ésta pidió otra delegación; apersonada ésta a la gerencia se llegó al siguiente acuerdo:

Por cada diez obreros oficiales habrá un aprendiz y un medio oficial.

Con lo establecido, creemos que en lo sucesivo no se producirán las cuestiones que creaban situaciones enojosas.

CASA LORENZINI y PERRETTI

Este personal reunido en secretaría, resolvió pedir a los capitalistas un aumento de salario, es decir; veinte centavos por día como importe del desgaste de herramientas chicas. A más estableció un plazo breve para que los patrones del taller den todas las herramientas.

Muy bien para los compañeros de esta casa. La importancia de esta conquista no reside en la cantidad de los pesos, sino en el valor moral y resolución que en sí significan la conquista de todas las herramientas de trabajo.

SINDICATO DE O. DORADORES

Este Sindicato por la situación precaria en que se encontraba, al constituirse nuestra organización, no pudo incorporarse a la misma. La situación anormal ha desaparecido y de hecho se incorporó a la Industria del Mueble, haciendo entrega a la C. A. del activo, pasivo y de toda la utilería de la organización.

COMITÉ PRO BOICOT A G. PADILLA

La comisión administrativa de nuestro sindicato en su oportunidad resolvió pedir a la U. S. A. que el Comité del epígrafe pasase a ser una dependencia directa de nuestra central. El primer congreso de la U. S. A. así lo resolvió. Creemos que esto ha de beneficiar a los trabajadores que anhelan un triunfo merecido.

¿Por qué no trabaja, mi amigo?

Sin imaginar hacia dónde, vagaba desganado por una calle céntrica de la ciudad. La gente, como roída por fugaces sentimientos, aparecía con lentitud, y luego evaporaba su figura entre los demás peatones que, ondulantes, nerviosos, circulaban por la calle.

¿Pensaba? No... caminaba.

Y, tras de caminar lentamente, parecía internarme en una serenidad de tristeza. Mi espíritu ya no me poseía. Parecíame despojado del tintineo que a todas partes me acompaña y presentía el dulce olvido de lo que somos, de lo que mañana seremos...

Las vidrieras, los escaparates ostentados con lujo; los bibelots que enmarañaban sedas espléndidas, frisadas con figuras chillonas de colorido y de franqueza expresiva.

Todo me pareció monótono, aburridor. Eran tan grandes aquellas vidrieras, que disipaban por sí solas el vano deseo de posesión.

¿Para qué?... ¿Para qué servirá todo eso? Nadie le hace caso. Está para vista.

De pronto recordé el taller. ¿Cuántas horas debo trabajar para comprar un bibelot? ¿eh? Por lo menos cuatro. ¡Cuatro horas! Y ¿para qué sirve un bibelot?

Quedé como aturdido. Di un fuerte golpe contra un farol. Y un señor, fastidiado por mis pasos lentos, echóme a un lado, como quien quita a un estorbo. El hombre era corpulento. Quise protestar... pero me fijé bien en sus espaldas: eran muy anchas. Y con despecho angustioso guardé mi protesta.

Mi espíritu comenzaba a renacer. A mi lado sentía el roce de algunos vestidos blancos. Mujeres elegantes andaban con calculada cadencia. ¿Serán burguesas?

Sus vestidos, de mangas cortas. Es decir: sin mangas. Detrás parecían maniquíes vivos. Las miradas se cruzaban. Todo desorganizaban los vestidos blancos. ¡Qué imbéciles! Parece que no han visto nunca... vestidos blancos. Y por eso yo las miraba. Estaban tan cerca.

Camino una cuadra más. Y como para dar mi último aliento al paseo, acerquéme a una vidriera caprichosamente adornada. La contemplaba con gusto. Estaba adornada como nunca vi vidriera alguna: flores, espejos, figuras de esmalte y flechas cruzadas con pétalos fantásticos.

De pronto pude contemplar, reflejada en el cristal, la silueta de una mujer, de una muchacha vestida de blanco y con el sombrero hundido hasta los ojos. Se acercó a mí; se acercó demasiado. Ya tocaba mi codo. Su actitud era de insistencia. Recelé de su abandono y fijé más fuerte aun mi mirada a la vidriera.

¿Será posible?... Desde el espejo, que estaba casi tendido en el piso del escaparate, descubrí el rostro de la muchacha. Me era conocido.

¿De dónde conoceré a ésta?..., pensaba yo.

Me apenaba mi memoria infiel. Mi imaginación enlazaba recuerdos indefinidos. Y ante la apostura de insistente provocación de la muchacha, mi espíritu se rebelaba ante aquella posibilidad que, no sé por qué, me parecía mortificante.

—¡Eh!... Pero ¿usted?... ¿Qué anda haciendo usted por aquí?

Y se marchó apresurando el paso.

Era I..., la hija de mi amigo, mi compañero de trabajo. Éste ya no trabajaba. Aun recuerdo que cuando se fué del taller, me dijo:

—No trabajo más...

Carlos PETER.

¿Dónde debe ir la U. S. A.?

El asunto llamado "internacional" y que tanto ha conmovido a los hombres de partido y de grupo que militan en la organización, se ha trocado, más bien, en un motivo literario, en una misión de "arrastre"; que como plebeyos de la insanía verbal, eruptan el más grosero y estúpido vocabulario de que hasta la fecha haya sido presa el movimiento obrero.

La Internacional Roja, la Internacional de Berlín y la de Amsterdam. He aquí las tres figuras vapuleadas en la discusión.

No merece otra atención que sus nombres y las sedes de sus respectivas secretarías. No hay más análisis y otros fundamentos que:

La amarilla Internacional de Amsterdam, el grupo divisionista de anarquistas en Berlín y, por último—¡loada sea la madre que la echó al mundo y el bautizo genial de que ha sido objeto!—¡La Internacional Roja!

¡Y viva la Internacional Roja!
¡Y viva el ejército rojo!
¡Y viva la Rusia Roja!
¡Y vivan los sindicatos rojos!
¡Y viva el gobierno rojo!
¡Y viva la diplomacia roja y la nueva política roja!...

Nada hay que hacerle: todo es rojo.

Pero resulta notable el temeroso cuidado que se tiene cuando los hombres de "arrastre" se embriagan de "vivas". No se habrá leído aún que se diga: ¡Viva el partido comunista!

Y eso es lo que deberían hacer los que defienden tan denodadamente a la Internacional Roja. Es un hecho innegable que la Internacional Roja sólo ha sido creada por la labor de los comunistas rusos. Y sería hacerles justicia declararlos autores y tutores del nuevo organismo internacional. Proceder de otro modo es mostrar una deleznable inclinación hacia las cosas ajenas. Y tampoco creo que ellos tengan disposiciones para tolerar semejante abuso de parte de los remendones antiapolíticos que con la excusa de la autonomía sindical pretenden quitar de manos del Partido Comunista la tutela de la Internacional Roja.

No es necesaria mucha erudición para probar que la Internacional Roja debe tener el carácter de sometida al Partido Comunista. Éste es el director espiritual de las "masas". La Sindical Roja, la que los "mueve" y los "bate". Renunciar a ese postulado no creo que se avengan los compañeros comunistas rusos, a no ser que ante la firmeza y la astucia con que imponen sus férreos principios comunistas en las gestiones diplomáticas, transijan, vulnerando el más grande postulado de su doctrina, dando libertad de pensar y de dirigirse a quienes siempre han considerado "cuerpos sin cabeza".

¿Que los comunistas rusos han cambiado de criterio? No. No lo creo. Ellos nunca cambian de criterio. De táctica sí; cosa muy distinta.

¿Cómo se explicaría que los de la Internacional Roja acepten hoy la autonomía sindical de toda tendencia política, si, de acuerdo a su literatura, esa ha sido la causa fundamental del fracaso del movimiento obrero europeo con anterioridad a la guerra? No es posible creerlo. Éstos continuaron su conducta delineada ya en congresos, y repetida cientos de veces en innumerables documentos. Cuando sus defensores dan pie a esa suposición, ignoran que desautorizan la prédica demoledora que desde sus comienzos ha emprendido la Internacional Roja en contra de los militantes más destacados de las organizaciones de Europa.

Por otra parte, no se explica el por qué muchos de los partidarios de la Internacional de Moscú sostienen que hay que ir allí para cambiar en la medida de lo posible todo lo que no haga de la Internacional Roja una organización eminentemente obrera.

La idea de "componer", de "influir", de "modificar" está bien para Moscú, pero para Amsterdam no. He ahí una injusticia que pasan de alto los antipolíticos que quieren ir a la Internacional Roja para llevar a ella el germen del antipoliticismo, postulado de "pequeños burgueses" y de "agentes del capitalismo".

Es natural que en el fondo no haya más que una cuestión de hombres. Por lo menos eso es lo que deja entrever la prédica roja. Amsterdam es una institución traidora—dicen,—porque en ella militan los Fulanos y los

Balances Generales de los meses Enero y Febrero de 1924

Mes de Enero

ENTRADAS

Caja—				
Saldo en efectivo del S. de Ebanistas .	$	7.511.05		
Idem., íd. S. de Tapiceros	„	365.07		
Idem., íd. S. de Escultores	„	455.49		
Idem., íd. S. de Torneros	„	51.15	$	8.382.76
Depósito—				
Depósito en garantía del alquiler del Sindicato de Ebanistas	$	2.000.—		
Depósito en garantía del alquiler del Sindicato de Tapiceros	„	102.—		
Depósito a la C. A. T. E.	„	50.—		
Depósito de garantía del Porte Pago .	„	100.—	„	2.252.—
Préstamos y acciones—				
Préstamo del Sindicato de Tapiceros a la Unión Chauffeurs	$	1.000.—		
18 acciones de la Biblioteca Obrera ..	„	180.—	„	1.180.—
Alquileres—				
Alquiler de la U. Sindical Argentina .	$	200.—		
Alquiler de la Unión Obrera local ...	„	40.—	„	240.—
Cotizaciones—				
Cotizaciones según estampillas números 1801 al 5100, serie D	$	3.300.—	„	3.300.—
Cuotas especiales—				
325 estampillas solidarias Pro Huelga de la casa Maple, de $ 0.50 c/u.	$	162.50	$	162.50
Muebles y útiles—				
Por la venta de libros	$	26.20		
Por la venta de muebles	„	145.—		
Un carnet	„	0.30	„	171.50

SALIDAS

Alquileres—				
Alquiler de la Secretaría	$	430.—		
Alquiler de salones para asamblea ...	„	120.—	$	550.—
Útiles—				
De Secretaría	$	160.65		
De limpieza	„	23.60	„	184.25
Cotizaciones—				
3300 cotizaciones a la U. S. A.	„	330.—		
3300 ídem, a la U. O. L. de Bs. As. ..	„	99.—		
3300 ídem. al C. Pro Presos	„	165.—	„	594.—
Sueldos y jornales—				
Secretario interino	„	27.60		
Ayudante de Secretaría	„	60.—		
Cobradores	„	440.—		
Limpieza	„	100.—	„	627.60

(El balance continúa en la página siguiente.)

A los colaboradores

SE NOTIFICA A LOS COLABORADORES DE *ACCIÓN OBRERA*, QUE EN LOS ARTÍCULOS QUE VAYAN FIRMADOS CON PSEUDÓNIMO, EL ORIGINAL DEBERÁ IR ACOMPAÑADO CON EL NOMBRE AUTÉNTICO, SIN CUYO REQUISITO NO SERÁN PUBLICADOS.

LA REDACCIÓN.

Menganos, ministros de la burguesía y componentes de organismos anexos a la Liga de las Naciones.

Bien. Está bien el argumento. Pero es el caso de preguntarse ¿quién está de acuerdo con esos hombres o con las instituciones, como lo es la Liga de las Naciones? ¿Qué haya personas en Amsterdam que tienen un criterio arrevesado? Ya lo creo, y muchas, y en todas partes, y aquí también, en nuestro país las hay que son unas verdaderas excéntricas. Aparentan ser ortodoxos, y luego... y luego efectúan actos que, con toda franqueza, no me animo a calificar.

¿Qué ha hecho la Internacional de Amsterdam?

¿Qué ha hecho la Internacional de Berlín?, preguntan los partidarios de Moscú.

Nada. ¡Qué van a hacer los pobres! La primera nació después de la guerra; la segunda, según algunos, ni siquiera ha nacido..

De modo, pues, que puede comenzarse a pedirles cuenta de su haber. De la segunda nadie se ocupa. De la primera, la de Amsterdam, es a quien piden los balances de su acción, es decir, su historia.

¿Qué ha hecho la Internacional Roja? ¡Un momento! ¡No apurarse con la respuesta, que para todo hay tiempo! De antemano sé cuál debe ser. ¡La Revolución Rusa!

Y se completó la farsa. Una madre que nace después del hijo. Compárese la fecha del Congreso Constituyente de la Internacional Roja con el 7 de noviembre de 1917, y luego se verá cuánto es más viejo el hijo que la madre.

No cabe duda de que estos son simples detalles; pero... lo suficiente interesantes para hacer deducciones acerca de lo que existe en el fondo de toda la propaganda de los partidarios de Moscú. A todo trance, a despecho de cualquier recurso, deséase declararnos adheridos a la Internacional "camelo", ante la seguridad, por supuesto, de que seríamos nosotros de los pocos adherentes "vivos".

Otro aspecto del asunto:

A los que sostienen la autonomía temporaria se les pretende tildar de corporativistas y contrarios al principio que emana de la lucha de clases: el internacionalismo. Éste, a mi entender, es otro detalle de la farsa. Así como se dice que el que no está de acuerdo con X, por el simple hecho de no estarlo, está de parte del capitalismo, de igual manera, con la misma idiotez, se califica a los que sostienen la independencia de la Unión Sindical Argentina frente a las internacionales embanderadas. Mucha inocencia muestran tener los autores del argumento.

Tal vez sea ingenuidad estudiada, recursos de simuladores, aprendices aun en el arte de desviar la palabra del pensamiento. Pero, aceptemos como serio el recurso polémico, y veamos qué grado de verdad posee.

El internacionalismo de una organización determinada no estriba en sus declaraciones, tampoco en el nombre de su periodismo, menos en el tamaño y en la forma de su membrete o escudo, ni en sus posibles declaraciones, que bien pueden responder al triunfo fortuito de un grupo, sin arraigo en la organización. Para serlo no es necesario declararlo, basta con sentirse. Y en este caso, la Unión Sindical Argentina no deja de ser internacionalista porque decrete su autonomía de las internacionales existentes. Ella está y estará con los trabajadores de todo el mundo, no ya porque lo haya declarado en su carta orgánica, sino porque lo expresa en la práctica, en su acción de todos los días, eminentemente solidaria, obrera, sindicalista, en una palabra.

Mucho temo que la pasión puesta en la defensa de la Internacional Roja no provenga de otra inclinación, que el reacio y estrecho nacionalismo.

La Internacional Roja es un producto ruso. El Partido Comunista, con su nuevo andamiaje doctrinario, es ruso también. Luego, a un comunista no se le puede ocurrir otra cosa que declararse partidario de la Sindical Roja por dos razones: porque su paternidad es del Partido Comunista y porque de pensar distintamente no puede ser comunista de partido, porque lo echan irremisiblemente.

¿Y los que no son comunistas y sí partidarios de la Internacional Roja?

¡Caramba, no lo había previsto! A mi entender éstos padecen de un error. No se explica de otra manera; ya que coinciden en un punto de vista, interesado, de partido; sectario en su esencia; totalmente distinto a la amplia y racional concepción de la independencia del movimiento obrero, la concepción más relevante del sindicalismo.

FRIS.

Porte pago—		
Remisión de circulares para asamblea.	$ 18.59	$ 18.59
Tranvía—		
Gastos de tranvía, acarreo y transporte de correspondencia, etc.	$ 32.55	„ 32.55
Comisiones y delegaciones—		
Jornales y horas perdidas para realizar comisiones	$ 40.—	„ 40.—
Subvenciones—		
Al Comité Pro Bloqueo a Padilla, por los gastos de prorrateo	$ 125.—	„ 125.—
Imprenta—		
Impresión de circulares, manifiestos, etc.	$ 71.—	„ 71.—
Biblioteca Social—		
Compra de libros	$ 494.90	
Jornales para realizar trabajos	„ 85.80	„ 580.70
Propaganda—		
Confección de carteles alusivos al mítin contra la Ley 11.289	$ 35.—	„ 35.—
Franqueo y telegramas—		
Por el envío de telegramas a Chañar Ladeado (Santa Fe)	$ 22.26	
Timbrados	„ 30.—	„ 52.26
Electricidad—		
Consumo de energía eléctrica	$ 61.40	
Compra de accesorios	„ 5,50	„ 66.90
Comité de Reorganización—		
Jorns. de los miembros componentes .	$ 271.—	„ 271.—
Depósitos—		
Depósito en garantía de alquileres ...	$ 2.102.—	
„ a la C. A. T. E.	„ 50.—	
„ por salones	„ 100.—	
„ por porte pago	„ 100.—	„ 2.352. -
Préstamos y acciones—		
Préstamo del Sindicato de Tapiceros a la Unión Chauffeurs	$ 1.000.—	
18 acciones de la Biblioteca Obrera ...	„ 180.—	„ 1.180.—
Total	$ 6.780.85	$ 6.780.85

RESUMEN

Entradas	$ 15688.76
Salidas	„ 6780.85
Saldo que pasa al mes de febrero ...	$ 8907.91

DISTRIBUCIÓN GENERAL

Saldo que pasa al mes de febrero	$ 8907.91
Depósito de alquileres	„ 2102.—
Idem. de porte pago	„ 100.—
Idem. por salones	„ 100.—
Idem. a la C. A. T. de E.	„ 50.—
Préstamo a la Unión Chauffers	„ 1000.—
18 acciones de la Biblioteca Obrera ..	„ 180.—
Total.........	$ 12439.81

Febrero

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$ 8.907.91	$ 8.907.91
Saldo en efectivo del S. de Doradores .	$ 1.184.11	„ 1.184.11
Préstamo—		
Descuento por mayor cantidad a la compañera que efectúa la limpieza .	$ 10.—	„ 10.—
Alquileres—		
Alquiler de la Unión S. Argentina ..	$ 200.—	
Alquiler de la U. Obrera Local	„ 40.—	„ 240.—
Cotizaciones—		
Cotizaciones según estampillas números 5101 al 8700, serie D	$ 3.600.—	
Cotizaciones del S. de Doradores	„ 2.50	„ 3.602.50
Cuotas especiales—		
229 estampillas solidarias Pro Huelga de la casa Maple, de $ 0.50 c/u. ...	$ 114.50	$ 114.50
Útiles—		
Por la venta de un mimeógrafo	$ 5.—	„ 5.—
Total		$ 14 064.02

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler de la Secretaría	$ 430.—	
Alquiler de salones para asambleas ..	„ 228.—	$ 658.—
Útiles—		
Útiles de Secretaría	$ 15.25	
Útiles de Limpieza	„ 25.50	
Útiles de Biblioteca	„ 4.80	„ 45.55
Cotizaciones—		
3600 cotizaciones a la U. S. A.	$ 360.—	
3600 „ a la U. O. L. de Buenos Aires	„ 108.—	
3600 cotizaciones al C. Pro Presos ..	„ 180.—	„ 648.—
Sueldos y jornales—		
Secretario general	$ 167.20	
Ayudante de Secretaría	„ 75.—	
Cobradores	„ 440.—	
Limpieza	„ 100.—	„ 782.20
Tranvía—		
Gastos de tranvía, acarreo, transporte de correspondencia, etc.	$ 37.15	„ 37.15
Comisiones y delegaciones—		
Abono de horas perdidas para efectuar comisiones	$ 10.—	„ 10.—
Subvenciones—		
Al Comité Pro Bloqueo a Padilla, por gastos del prorrateo	$ 125.—	„ 125.—
Imprenta—		
Impresión de circulares para asamblea y otros trabajos	$ 108.—	„ 108.—
Propaganda—		
Compra de enseres y jornales para fijación de carteles murales	$ 46.50	„ 46.50
Biblioteca Social—		
Compra de libros	„ 91.63	„ 91.63
Franqueo y telegramas—		
Timbrados	$ 215.—	
Telegramas	„ 1.70	„ 216.70
Comité de Reorganización—		
Jornales a los miembros componentes .	$ 496.40	„ 496.40
Expedición—		
Gastos para la remisión de periódicos y circulares	$ 11.40	„ 11.40
Varios—		
Del Sindicato de Doradores s/ recibo...	$ 32.60	„ 32.60
Total		$ 3.309.13

RESUMEN

Entradas	$ 14.064.02
Salidas	„ 3.309.13
Saldo que pasa al mes de marzo .	$ 10.754.89

DISTRIBUCIÓN GENERAL

Saldo que pasa a marzo	$ 10.754.89
Depósito de alquileres	„ 2.102.—
„ de Porte Pago	„ 100.—
„ por salones	„ 100.—
Préstamo a la U. Chauffeurs ..	„ 1.000.—
18 acciones de la B. Obrera	„ 180.—
Total	$ 14.286.89

V. Tidone, tesorero.

Vicente Cabrera y **Luis Colombo**, revisores de cuentas.

Lágrimas de cocodrilo

Con motivo del Primer Congreso de la Unión Sindical Argentina, varios sindicatos llevaban el mandato de modificar la finalidad de la Carta Orgánica de la Unión Sindical Argentina; es decir, suprimir la palabra "comunismo libertario".

En realidad, soy uno de los convencidos; creo que con esa finalidad y sin ella, la Unión Sindical Argentina será siempre la misma. No creo que esto pueda alejar de ella a los trabajadores unionistas, y menos a los que no tienen capilla que defender, y sólo sí los mercaderes que trafican vergonzosamente en el campo revolucionario ven en esa finalidad un obstáculo para su engrandecimiento.

Creo que la supresión de dicha finalidad sería correcta, pero no merece la pena hacerlo cuando muchos de los que bregan por ello son los únicos responsables de que el Primer Congreso no haya suprimido la finalidad en cuestión. Decía que gran parte de los delegados que constituían el Congreso se privaron del derecho de votar, asumiendo una conducta de perfectos irresponsables. A no mediar la subordinación de partidos y grupos, que baquetearon la majada, con toda seguridad que el Congreso por una aplastadora mayoría, hubiese suprimido la dichosa finalidad comunista libertaria.

No obstante, es conveniente señalar estos procedimientos, puesto que, a mi juicio, los delegados que tenían el mandato que sus sindicatos le confiaron, han incurrido en una traición a los sinceros trabajadores que los honraron con su representación.

Luego, pues, no lloren si la Unión Sindical Argentina es excluyente con su Carta Orgánica. En su Primer Congreso la supresión era un hecho a no mediar la actitud cochina de los delegados llorones.

KRIQUE.